

SEMINARIO

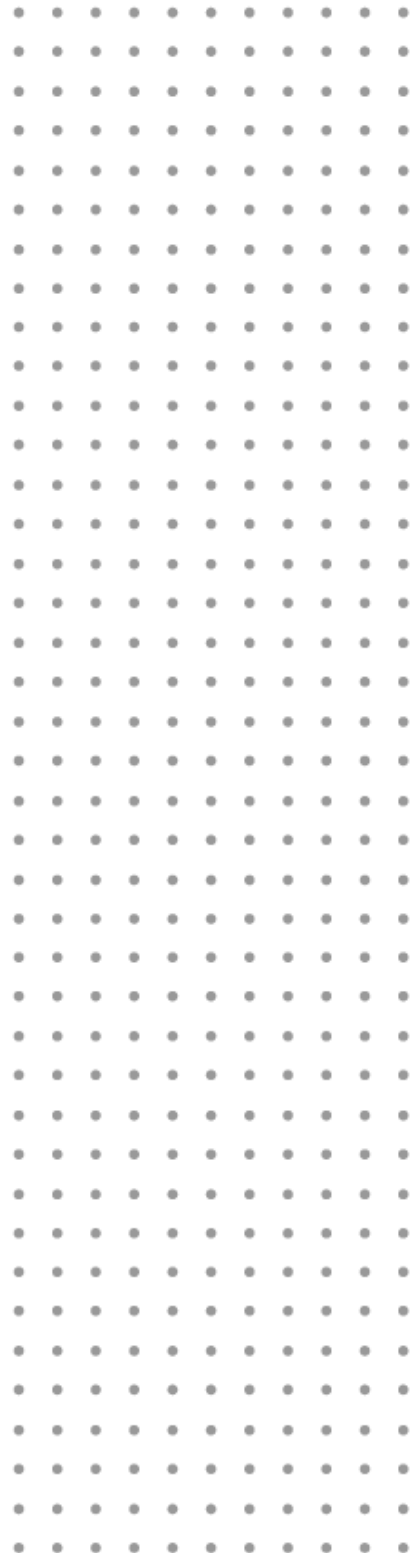
Introducción al Pensamiento Nacional y Latinoamericano

Unidad 5

Autores: Dr. Francisco Pestanha y Lic. Emmanuel Bonforti

Coordinador: Dr. Francisco Pestanha

Febrero 2018



Introducción

En esta introducción, retomaremos dos de las nociones clave que forman parte del recorrido realizado hasta aquí: **autoconocimiento** y **autorreflexión**.

Fue a través del proceso de autoconocimiento, como ejercicio cognitivo e intelectual, que los hombres y las mujeres del Pensamiento Nacional comenzaron a cuestionar, durante las primeras décadas del siglo XX, los supuestos conceptuales e ideológicos sobre los que se había asentado el régimen oligárquico y centralista consolidado en el poder luego de las batallas de Caseros y Pavón. A partir de este proceso, fueron esos mismos pensadores quienes, paulatinamente, pusieron al descubierto algunos de los elementos que nutrían el ilusorio ambiente de la Argentina del Centenario. Scalabrini Ortiz describe aquel clima epocal con descarnada crudeza en el prólogo al libro *Política británica en el Río de la Plata*, cuya lectura fue recomendada anteriormente, cuando dice:

“Todo lo que nos rodea es falso o irreal. Es falsa la historia que nos enseñaron. Falsas las creencias económicas con que nos imbuyeron. Falsas las perspectivas mundiales que nos presentan y las disyuntivas políticas que nos ofrecen. Irreales las libertades que los textos aseguran.”¹

Pero dos cuestiones capitales obsesionarán a aquellos precursores. La primera, evidenciar nuestra situación de dependencia respecto del Imperio Británico. La segunda, denunciar una superestructura cultural que se constituía en el reaseguro de tal dependencia. Esta relación dialéctica entre la dependencia económica y una superestructura cultural funcional a ella constituye la matriz que recorre la labor teórica de aquellos pensadores. A través del **autoconocimiento** fue posible dar cuenta de las limitaciones de una estructura pedagógica enciclopedista, sustentada en ideas y presupuestos importados acríticamente, principalmente de Europa, y en especial poner en evidencia la distorsión y el ocultamiento de aspectos esenciales de nuestro devenir histórico. El proceso de **autorreflexión**, por otra parte, permitió a estos pensadores avanzar sobre nuevas modalidades de interpretación de nuestra realidad y

¹ . SCALABRINI ORTIZ, R.: *Política británica en el Río de la Plata*, Plus Ultra, mayo de 1986.

construir categorías conceptuales originales para abordarla desde nuestra situación periférica. A partir de dicho proceso se batallará contra el iluminismo, una doctrina que durante largos períodos nutrió los contenidos pedagógicos de escuelas, academias y universidades, y que, por no haber estado sujeta al tamiz crítico, suponía un tajante rechazo a la cultura indo-hispano-americana y de la concepción historicista que rescataba nuestro pasado mestizo.

Teniendo muy presentes ambas nociones, la propuesta para esta unidad será el recorrido por algunas de las modalidades a partir de las cuales va manifestándose nuestra **autoconciencia**, así como las formas que adopta el proceso de avance hacia la comprensión de lo que realmente éramos, de nuestras metas, de nuestros objetivos.

Es importante señalar que haber llegado a tales niveles reflexivos implicó para los pensadores nacionales una posibilidad concreta de transitar hacia el fortalecimiento de una conciencia nacional sin ataduras y de desarrollar, en consecuencia, una praxis que contemplara los desafíos de “vivir en la periferia”.

Aquí nos adentraremos en el conocimiento de aquellos desafíos, desentrañando los conceptos filosóficos y políticos que dan cuenta de la **tensión entre alienación y conciencia**. Y aunque se trata de una relación a la que ya nos hemos aproximado, volveremos sobre ella profundizando su estudio, pues resulta vital para comprender cabalmente el derrotero de los integrantes de esta matriz de Pensamiento Nacional: un derrotero en el que el estudio de la cultura popular adquiere una importancia destacada por estar íntimamente vinculado a la ruptura de los mecanismos alienantes que formaron parte de dicha tensión.

Finalmente, realizaremos un breve recorrido histórico a fin de ejemplificar los avances del Pensamiento Nacional en la búsqueda de una cierta autonomía intelectual.

Objetivos de la unidad

- Conocer algunas modalidades y formas de “autoconciencia” o “conciencia Nacional” desde nuestra condición de nación periférica.

- Profundizar conceptos filosóficos que dan cuenta de la tensión entre alienación y conciencia, esenciales para comprender el derrotero de los pensadores nacionales y la búsqueda de autonomía intelectual.

5. Pensamiento Nacional y Autoconciencia o Conciencia Nacional

1. Alienación y conciencia nacional

1.1. El concepto de alienación y sus acepciones

En apartados anteriores presentamos algunos de los desarrollos teóricos vinculados a la alienación que realizaron integrantes del Pensamiento Nacional, así como otros autores no inscriptos en esa corriente. Ahora mencionaremos las diferentes acepciones del término, y en ese orden de ideas proponemos concentrarnos en ciertos aspectos que remiten al tipo de efecto que tal portento generó en una Argentina que proponía convertirse, al decir de Jauretche, en la Europa de América.

Una noción bastante genérica sostiene que la alienación *“es una alteración temporal o permanente de la razón”*. Esta noción nos remite en uno de sus sentidos a una situación de alejamiento entre el individuo y el mundo, que presupone el *“extrañamiento o apartamiento con respecto al objeto de conocimiento”*.

La filosofía política puede proponernos una aproximación más precisa a este fenómeno. Hegel, por ejemplo, desarrolla en su obra *Fenomenología del espíritu*² diferentes estadios de conciencia; entre ellos, una conciencia original de características ingenuas que carece de autoconocimiento por encontrarse escindida de la realidad. El recorrido dialéctico que atraviesa esta conciencia para transformarse en *“conciencia para sí”* está sujeto, en buena medida, a una ruptura con los lazos de alienación que son inherentes, pero a la vez diferentes, en cada sociedad. En el derrotero que realiza este primer estado de conciencia hasta llegar al horizonte de la autoconciencia, se encuentra como condición necesaria el tránsito por los canales del arte, la religión, la filosofía, es decir, la cultura. Sucede que en determinadas situaciones, el camino que el individuo debe transitar para alcanzar la conciencia de sí o autoconocimiento se encuentra minado por

² . HEGEL, G.W.F. (2010): *Fenomenología del espíritu*, Fondo de Cultura Económica.

las “*alimañas de la alienación, que busca mostrar a la cultura como un entidad por fuera de la creación humana*”.³

En términos filosóficos, uno de los deseos teleológicos del hombre es el dominio de sus creaciones, esto es, humanizar la cultura, hacerla propia y no relacionarse con ella como una entidad ajena en la que no interviene y que se le impone como natural.

Toda sociedad se debate en esta tensión alienante que se reproduce en diferentes campos, desde la economía hasta la educación. Su superación, es decir, lograr que hechos y valores se presenten en un todo inalienable, constituirá una labor vital para los pensadores nacionales. Una de las primeras obras que dio cuenta de este fenómeno fueron los *Manuscritos económico-filosóficos de 1844*, de Karl Marx.⁴

En pleno desarrollo de la segunda Revolución Industrial, Marx vinculó alienación con enajenación en un proceso productivo que, en ese momento histórico, se presentaba como eterno y como el único válido.

La consolidación de este proceso significó que muchos campesinos devenidos en obreros industriales se vieran obligados a abandonar abruptamente sus modos de producción artesanal, para insertarse de manera violenta en las nuevas formas de producción seriada impuestas por el capitalismo del siglo XIX. Es decir, lo importante no era solamente el cambio de un modo de producción a otro, sino la velocidad con que se imponía dicho cambio.

Al hallarse en un terreno hostil, el nuevo obrero comenzará a alienarse (separarse) de aquello que produce, que se le presenta como ajeno en comparación con el antiguo vínculo que establecía con el producto de su trabajo. Marx sostiene en los *Manuscritos*:

“El trabajo es externo al trabajador, es decir, no pertenece a su esencia, consiste por ende en que el trabajador no se afirma en su trabajo, sino que se niega, en que no se siente bien, sino desdichado, no desarrolla ninguna energía física ni espiritual libre, sino que maltrata su ser físico y arruina su espíritu. El trabajador solo siente, por ello, que está junto a sí mismo fuera del trabajo, y que en el trabajo está fuera de sí. Está en casa cuando no trabaja, y cuando lo hace, no está en casa. Su trabajo

³ . HEGEL, G.W.F. (2010): *Fenomenología del espíritu*, Fondo de Cultura Económica.

⁴ . MARX, K. (2004): *Manuscritos económico-filosóficos de 1844*. Buenos Aires, Colihue.

no es, pues, voluntario, sino impuesto, es un trabajo forzado. Por eso no es la satisfacción de una necesidad, sino solo un medio para satisfacer necesidades externas al trabajo. Lo ajeno de su naturaleza se muestra nítidamente en que, tan pronto como deja de existir una imposición física o de otro orden, se huye del trabajo como si fuera una peste.”⁵

⁵ . Ibídem p. 110.

Esta noción de alienación, si bien intenta dar cuenta de manera general del tipo de vínculo que se traza entre el trabajador y el producto de su trabajo bajo el modo de producción capitalista, fue producida en el contexto específico de la Segunda Revolución Industrial de mediados del siglo XIX, que tuvo como su principal escenario las ciudades inglesas industriales en pleno período victoriano. En el caso de los pensadores nacionales este concepto adquirirá nuevas significaciones y se extenderá a otras esferas de la actividad humana.



Fotografía tomada entre 1888 y 1892

Fuente: Banco Fotográfico Digital de la Biblioteca Nacional

1.2. La alienación ideológica

En correspondencia con lo expuesto en unidades anteriores podemos referirnos también a la *alienación ideológica* y, en ese orden de ideas, vincular las reflexiones precedentes a la imposición de una cosmovisión disociada de la realidad con el objetivo de favorecer los intereses de los sectores dominantes. Es esta última la que se manifestará plenamente en los países periféricos, sujetos a regímenes semicoloniales.

Los aportes del Pensamiento Nacional no se restringen a la mera denuncia sobre el carácter alienante que establecía el régimen de dependencia, sino que se extienden a un recorrido cuyo objetivo principal será el de desarticularlo.

Apartarse de la modalidad acrítica mediante la cual se introducían con “fórceps” contenidos ideológicos y culturales, así como desarrollar categorías de análisis propias para entender la realidad nacional, serán las armas de aquellos pioneros.

La *alienación ideológica* se potenció, al decir de Scalabrini Ortiz, cuando los sectores oligárquicos terminaron de anudar sus intereses a los del Imperio Británico y comenzaron a erigir una superestructura cultural funcional al sostenimiento del nuevo orden. El objetivo principal de esa superestructura era el desarrollo de una pedagogía basada en la “zoncera” *civilización y barbarie*, haciendo tabla rasa con el pasado “bárbaro”. Pero tal objetivo no logró consolidarse plenamente debido a la tenaz resistencia de los sectores populares, quienes a través de diversas expresiones intentaron preservar el ethos construido a partir del devenir histórico propio. La “gauchipolítica”, como nos enseñó Fermín Chávez, constituyó una de esas formas de resistencia. Pensadores nacionales, como el propio Chávez, encuentran allí la clave al detectar en las expresiones de la cultura popular elementos que nítidamente constituyen no solo huellas de la resistencia que mencionábamos, sino instrumentos para perforar los mecanismos de alienación.



A fin de profundizar sobre este aspecto, sugerimos la lectura del texto: *De la poesía gauchesca al rock nacional*, de Francisco Pestanha

1.3. Noción de periferia. Conciencia y resistencia cultural

La conciencia de nuestro carácter periférico, es decir, el reconocimiento de nuestra situación dependiente, permitió a los integrantes de esta corriente de Pensamiento Nacional posicionarse en la realidad, por muy angustiante que ello resultara. La *noción de periferia* les permitió dar cuenta precisa de nuestros condicionamientos económicos, políticos e ideológicos, del lugar que efectivamente ocupábamos dentro de la división social del trabajo y de cómo operaban las tentativas de sometimiento cultural, que desde una cierta mirada positivista anulaban cualquier aspiración a observar claramente los antagonismos entre naciones dependientes e imperialistas. **El desarrollo de estas ideas exige recurrir al historicismo, mirada que permite explicar las particularidades de cada nación en un momento determinado**, tal como se expone en *El historicismo de Nápoles al Río de la Plata*, texto de Ana Jaramillo cuya lectura

recomendamos.⁶ Las consecuencias del colonialismo también fueron abordadas por otros autores de diversas latitudes. Franz Fanon denunció los efectos de la ocupación francesa en Argelia, así como José Martí y Roberto Fernández Retamar lo hicieron con el imperialismo norteamericano en América.

Las obras de estos pensadores trasuntan los modos de resistencia de los pueblos dominados y ponen de relieve las expresiones culturales como modo de enfrentar la dominación. Al decir de Fermín Chávez, *“En la periferia del mundo, la inteligencia descolonizadora tendrá muchos comenzantes. Están los Vasconcelos, Fanon, Memmi, Fernández Retamar, Ribeiro, Ortiz Pereyra, Doll, Scalabrini Ortiz, Carlos Montenegro, Jauretche, Hernández Arregui y muchos más, con una carga preciosa de ingredientes; con mucho de oro y otro tanto de hierro. No estamos, entonces, tan en cuero.”*⁷

1.3.1. La cuestión del conocimiento: construcción de una epistemología

La conciencia plena o autoconciencia de la situación periférica permite dar un giro epistemológico a la hora de abordar la cuestión cultural. Nuestros pensadores, al adquirir conciencia plena de esta situación, se enfrentan de una manera diferente con la cuestión del conocimiento. Este cambio de posicionamiento intelectual, que a la larga constituye el caldo de cultivo para un cambio político, rompe con la antigua relación sujeto-objeto de conocimiento que brindaba cierta mirada positivista.

Al respecto, a principios del siglo XX, Manuel Ortiz Pereyra observa que las aptitudes del sujeto no bastan, ni tampoco la correlatividad con que el objeto pueda presentarse y prestarse a su análisis. Aparece algo más: *“los diferentes puntos del espacio y del tiempo en que el observador pueda colocarse con respecto al objeto y, por otra parte, la diversas posiciones de ese objeto con respecto a aquél”*.⁸

Asistimos así a una primera ruptura, al modificarse la relación sujeto-objeto de conocimiento. Esta situación nos delimita temporalmente, pero por otra parte

⁶ . JARAMILLO, A.: *El historicismo de Nápoles al Río de la Plata*. Ediciones de la UNLA, setiembre de 2012.

⁷ . CHÁVEZ, F. (2000): *Es necesario creer en lo que somos* (opúsculo).

⁸ . CHÁVEZ, F. (1996): *La conciencia nacional*. Buenos Aires, Pueblo Entero, p. 7.

constituye una apuesta al hombre del futuro, es decir, a un sujeto históricamente construido y consciente de su situación.

La importación acrítica de contenidos ideológicos nació como una apuesta a la distorsión de la realidad, con el propósito de justificar un orden determinado. Ante un armazón impuesto que no admitía críticas sustanciales, las expresiones culturales emanadas sin limitaciones del sentir popular eran verdaderos bastiones de resistencia dotados de la fortaleza necesaria para despabilar las conciencias alienadas.

La cultura popular, en tanto genuino producto de la creatividad humana, asume un carácter verdaderamente revolucionario, ya que no admite límite alguno. Por su carencia de limitaciones, la cultura popular es para autores como Fermín Chávez, la fase inicial que permite desentrañar la maraña de la alienación. Sostendrá el autor: *“Desentrañar las ideologías de los sistemas centrales, en cuanto ellas representan fuerzas e instrumentos de dominación, es una de las tareas primordiales de los trabajadores de la cultura en las regiones de la periferia. Pero la realización cabal de esta tarea presupone, a su vez, la construcción y el uso de un instrumento adecuado: necesitamos, pues, de una ciencia del pensar, esto es, una epistemología propia.”*⁹

Para Chávez, la realización de esta epistemología solo es posible en la medida en que se desarrolle una “ciencia de la cultura”.

Gran parte de la labor de nuestros pensadores va en este sentido, es decir, se orienta hacia la construcción de una epistemología. La tarea no resultará sencilla y será necesario enfrentarse contra las propias prenociones: *“La ideología del sistema central tiene que ocupar todo el espacio cultural: ontológico, lógico, psicológico, ético y estético. Necesita imponer un modelo global rígido, sin fisuras, bajo cuyo imperio el objeto original, resultante de una cultura heredada, desaparezca.”*¹⁰

Como sostuvimos en párrafos anteriores, el objetivo de la alineación consiste en distorsionar el conocimiento de la realidad. Un ejemplo de ello es el recurso de

⁹ . CHÁVEZ, F. (1983): Proemio de *La recuperación de la conciencia nacional*. Gráfica Logos.

¹⁰ . CHÁVEZ, F.: *La recuperación de la conciencia nacional*, op.cit., p.18.

“presentar intereses parciales como si fueran generales”; mantener una “situación de dependencia sin evidenciarla”.

La ideología positivista de raigambre liberal, incorporada sin tamiz crítico, será la encargada de promover la confusión necesaria para mantener los privilegios de un pequeño círculo. ¿Cómo?

- exacerbando el culto al individuo;
- desarrollando zonceras despectivas sobre la cultura vernácula;
- obstaculizando el camino hacia el autoconocimiento;
- generando una conciencia débil y deformada de la realidad, algo así como aquel primer estadio de conciencia que nos presentaba Hegel en el pasaje de la *conciencia para sí*.



No obstante, bien vale aclarar que no todos los autores inscriptos en el positivismo argentino cayeron en esta trampa. Es posible encontrar genuinas posiciones eclécticas y obras que, desde cierto posicionamiento positivista, aportaron nítidamente a la autoconciencia. Y en este sentido, es posible encontrar el tema más ampliamente explicado en el Capítulo 1: Historicismo e iluminismo en la cultura Argentina, del libro Fermín Chávez: *Epistemología para la periferia*¹¹, cuya lectura aconsejamos.

1.4. Comprensión de la realidad. Distorsiones y tensiones

Así como al trabajador industrial de la Inglaterra victoriana se le presenta como ajeno el producto de su trabajo, aunque a lo largo del tiempo tal práctica se irá naturalizando, **en nuestro país la *alienación cultural* genera una relación de ajenidad que obstaculiza la comprensión de la realidad por parte del hombre común.** A este hombre se le

¹¹ . JARAMILLO, A. (comp.): CHÁVEZ, F.: *Epistemología para la periferia*. Remedios de Escalada, Ediciones de la UNLa, 2012.

imponen en su cotidianeidad formas extrañas de pensamiento que no coinciden con sus tradiciones heredadas, y lo que es peor aún, con sus verdaderos intereses.

Pero no solo el hombre común está sujeto a tal tensión: esta se extiende a un sector considerable de los intelectuales, la *intelligentzia*, en quienes la alienación cultural cala más hondo. La lectura que hacen de la realidad dichos actores está signada por una distorsión generada a través de la importación de ideologías y del desenvolvimiento cotidiano de las relaciones sociales en una nación dependiente.

Dice Arregui: *“El capital nacional se hizo cosmopolita al engendrar la expansión del mercado. Estas relaciones supraindividuales el sujeto no las ve. Es, justamente, la incomprensión del conjunto de las relaciones sociales que lo envuelven emanadas de su actividad práctica, pero independientes de su voluntad individual, lo que le hace formarse una idea engañosa de esas relaciones, y por tanto aberrante de sí mismo, en tanto conciencia individual desamparada que ignora su propia esencia que es social.”*¹²

Para el Pensamiento Nacional, poner sobre el tapete la noción de alienación constituye una forma de desnudar al liberalismo en todas sus facetas, neutralizar su culto al individuo y desmitificar la idea de la mano invisible del mercado como reguladora “natural” de la economía.

El Pensamiento Nacional implica de esta forma un aporte epistemológico que, al reposar sobre un modelo historicista, concibe la conciencia como un producto social ubicado en tiempo y en espacio. De esta manera intenta conscientemente romper la enajenación-lejanía-distorsión entre la actividad del hombre y sus valores/pensamientos. Precisamente se apunta a conquistar una real comunión entre las actividades espirituales, contemplativas, y el trabajo material de una sociedad en un determinado momento histórico. Para ello, como mencionamos, será necesario llevar a cabo una reconstrucción y construcción de la relación sujeto-objeto de conocimiento.

Si el ser social es quien determina la conciencia, en una sociedad donde las relaciones de producción adquieren características semicoloniales, es decir, donde los principales soportes de la economía se encuentran en manos extranjeras, las otras relaciones

¹² . HERNÁNDEZ ARREGUI, J. J. (2004): *La formación de la conciencia nacional*. Peña Lillo, p. 181.

pueden quedar ciertamente atadas a esta lógica. De tal manera, es posible formular una literatura y una pedagogía —en definitiva, una cultura— enajenadas, debido a que quienes detentan el poder económico son generalmente los productores de estas formas de enajenación menos perceptibles.

Al respecto, Hernández Arregui reflexiona: *“Pues la teoría solo es posible cuando el ocio de una clase la convierte en pensante, en dueña de su propia potencia intelectual derivada de su poderío material. Es esta contradicción la que debe suprimirse, y con ella, la raíz misma de la falsa conciencia del hombre alienado por el trabajo, del hombre lastimero. Su posición en el sistema de la división del trabajo determina su pensamiento, que también es dividido, amputado.”*¹³

Para el liberalismo iluminista no hay alienación posible, debido a que en su concepción existe una única realidad universal, y los pueblos, para alcanzar el ideal de progreso, deben atravesar una serie lineal de estadios a fin de superar el pasado bárbaro, recorriendo su devenir bajo la tutela del más apto. La negación de las relaciones de poder y las consecuencias de la dependencia implícita que conllevan estos vínculos no constituyen un objeto de discusión. Este ideario reconoce una sola vía posible hacia el progreso, cuya linealidad bloquea el desarrollo de la autoconciencia propia debido a que hay “una sola forma de conciencia”. Para Hernández Arregui, *“La idea de la universalidad del Estado, más allá de las clases, es la costra de los intereses particulares que lo desgarran, la forma vacía de la lucha real que está en la base de su propia existencia histórica, y que, por eso, a la imaginación del hombre se le aparece como un poder omnímodo y temible.”*¹⁴

1.4.1. La cuestión de la identidad. La identidad colectiva

La alienación excluye de forma directa la posibilidad de revisar, pensar y valorizar el componente identitario, propio de cada comunidad, forjado a través de un pasado común. Pero **identidad y nacionalidad son elementos necesarios en la formación de la autoconciencia que se construye cotidianamente al igual que sus componentes.** Bien afirma Gustavo Cirigliano que *“la identidad nacional es la conciencia del Proyecto*

¹³ . Ibíd., p. 183.

¹⁴ . Ibíd., p. 183.

*Nacional y lo que se denomina como ser nacional no es su esencia (concluida) sino una existencia (proyectada). Por eso, el proyecto de país tiene su origen fundante en esa identidad que caracteriza a cada pueblo más que a cada individuo”.*¹⁵

Contra una superestructura alienante que asedia cualquier proyección de identidad, emergen como respuesta procesos de rebelión cuyos rasgos más característicos denotan contenidos autoconscientes. La cultura popular será entonces instrumento primordial de resistencia.

A partir de tal resistencia, para autores como Fermín Chávez, el sujeto desarrolla una praxis que lo ubica en el lugar de un activo que aspira a una autoconciencia plena. Pero esta resistencia es reactiva ante el avance de una ideología que pretende imponerse como única y apropiarse de la construcción de sentido de lo real.

Como bien afirma Darcy Ribeiro, *“La alienación cultural consiste, en esencia, en la internalización espontánea o inducida de un pueblo de la conciencia y de la ideología del otro, correspondiente a una realidad que le es extraña y a intereses opuestos a los suyos. Vale decir, a la adopción de esquemas conceptuales que escamotean la percepción de la realidad social en beneficio de los que de ella se favorecen.”*¹⁶

Cirigliano, por su parte, sostiene que la alienación es sinónimo de vivir *“en el proyecto del otro”*.

Los pensadores nacionales consideran que la identidad es un elemento central en el proceso del autoconocimiento y, como veremos, avanzan por caminos conceptuales alternativos modificando aspectos de orden epistemológico. En este tránsito operan desde un doble plano. Por un lado, toman la realidad como problema concreto, evitando los designios iluministas. Por el otro, aprecian un componente político que lleva implícita su predisposición a imaginar un cambio posible en la realidad social de la semicolonía.

A pesar del ostracismo al que fueron condenados, los pensadores nacionales influyeron de manera innegable tanto en el yrigoyenismo como en el peronismo. En esa búsqueda

¹⁵ . PESTANHA, F. J. (2011): *¿Existe un Pensamiento Nacional?*, Buenos Aires, Fabro, p. 37.

¹⁶ . RIBEIRO, D. (1975): *Los brasileños*. México, Siglo XXI, p. 17.

del autoconocimiento brindaron herramientas para entender la realidad y facilitaron el proceso de ruptura con la alienación cultural.

En el marco de una lucha que ciertamente adquirió connotaciones políticas se condensa la resistencia y el cansancio de un pueblo que se transformó en sujeto social activo, dando muestras –en determinados períodos, como el que se inició en 1945– de poseer un alto componente de autoconciencia a pesar de las diatribas injuriantes que lo tildaban de “chusma”, “cabecitas negras” o “aluvión zoológico”.

Según Daniel Gutiérrez, *“los actores sociales se constituyen en sujetos sociales cuando recuperan su historia e identidad cultural para sí mismos y frente a otros grupos y sujetos sociales; tienen una propia opción de futuro y una plataforma de lucha, poseen sus intelectuales orgánicos, constituyen su organización sólida, se convierten en actores políticos, están en condiciones de plantear sus problemas en forma independiente y con plena legitimidad social”*.¹⁷

De la tensión producida por una superestructura alienante y la resistencia que se le opone, surge un nuevo tipo de conciencia modelada por el autoconocimiento que, como mencionamos párrafos atrás, Hegel denomina *conciencia de sí*. En términos de Darcy Ribeiro, se produce *el paso de una conciencia ingenua a una conciencia crítica*.

Una vez conquistada esta instancia, se vuelve posible elaborar una programática política que contemple las relaciones de fuerzas presentes en la realidad. Precisamente en esta línea se desarrollan los trabajos de F.O.R.J.A. –nutridos por el imperativo scalabriniano de “volver a la realidad”–, así como los de otros autores y agrupamientos que compartieron tal derrotero. Sobre esta cuestión volveremos más adelante.

Así como los pensadores nacionales impulsan una nueva relación con el conocimiento, dando los primeros pasos hacia una epistemología de la periferia, debemos mencionar que tal vínculo está sujeto a instancias de deconstrucción en las que los elementos del pasado siguen formando parte del presente, inscribiéndose en un nítido historicismo.

¹⁷ . GUTIÉRREZ, D.: *En busca del Ecuador por venir*. Citado por FRANCISCO HIDALGO FLOR en *Alternativas al neoliberalismo y bloque popular*, CINDES, Universidad de Cuenca, 2000.

Similar curso sigue la cuestión identitaria que, en tanto histórica, propone la recuperación y vindicación de componentes diversos de la identidad. Al pluralizar la noción de identidad se irán recuperando constituyentes de nuestra composición mestiza (multígena en términos de Scalabrini), identidad colectiva que, bien vale aclarar, nunca es *"integralmente definida ni definitiva"*, sino que va mutando con el devenir del tiempo y a la vez se consolida en sus aspectos distintivos.¹⁸

No obstante tales mutaciones, la identidad colectiva presenta elementos constitutivos conformados en el tiempo. En contraste, la aspiración de la superestructura cultural nutrida por el iluminismo se orienta a desconocer y menoscabar el valor de nuestro componente identitario.

2. La alienación en la obra de Arturo Jauretche y Raúl Scalabrini Ortiz

Los pensadores nacionales no eran ajenos en sus comienzos a la herencia conceptual de una estructura pedagógica colonizada, y aquí radica justamente el valor de su empresa. Supieron pensar la Argentina desde la Argentina, pero para ello tuvieron que desandar caminos, desembarazarse de antiguas formulaciones ideológicas de tendencia iluminista, *desaprender parte de lo aprendido*, según Jauretche.

Raúl Scalabrini Ortiz y Arturo Jauretche son exponentes de ese devenir. Sus aportes abrieron caminos que contribuyeron a romper el corsé del pensamiento importado, en especial luego del golpe contra las instituciones democráticas operado en setiembre de 1930. Mientras Scalabrini insta a recuperar la *"virginidad mental"*, Jauretche sostiene con crudeza: *"tuvimos que destruir hasta en nosotros mismos, y en primer término, el pensamiento en el que se nos había formado como al resto del país, y desvincularnos de todo medio de publicidad, de información y de acción, pues ellos estaban en manos de los instrumentos de dominación, empeñados en ocultar la verdad"*.

La crisis internacional iniciada en 1929 afectaba a la economía mundial, en tanto que los países periféricos dependientes de las economías centrales resultaban incapaces de

¹⁸ . PESTANHA, F.: *Introducción a un ensayo sobre la Identidad Nacional*. Documento electrónico.

responder autónomamente a las nuevas demandas de una sociedad en plena transformación. La nueva situación desnudaba un modo de producción semicolonial que hasta ese momento se había presentado como omnipotente, omnipresente y único.

Con Scalabrini el análisis económico adquiere rasgos verdaderamente científicos, enmarcados en una concepción dentro de la cual la ciencia debe ajustarse a la realidad local. El liberalismo económico ya no puede dar respuestas y llega el momento de *volver a la realidad*. La economía bien entendida, para Scalabrini, es *“...algo más. En sus síntesis numéricas laten, perfectamente presentes, las influencias más sutiles: las confluencias étnicas, las configuraciones geográficas, las variaciones climáticas, las características psicológicas y hasta esa casi inasible pulsación que los pueblos tienen en su esperanza cuando menos.”*¹⁹

La denuncia de una doctrina económica importada, que no evidenciaba lo que realmente sucedía en el país, trajo aparejada una crítica a la producción de conocimiento de la sociedad semicolonial, cuyas matrices conceptuales no ofrecían herramientas válidas para superar la crisis, ya que su construcción, en tanto superestructural, nos alejaba de los problemas concretos: *“El conocimiento preciso de la realidad fue suplantado por cuerpos doctrinarios parcialmente sabidos, que no habían nacido en nuestro suelo y dentro de los cuales nuestro medio no calzaba, ni por aptitudes, ni por posibilidades, ni por voluntad.”*²⁰

¹⁹ . SCALABRINI ORTIZ, R. (2001): *Política británica en el Río de la Plata*. Buenos Aires, Plus Ultra, p. 7.

²⁰ . *Ibíd.*, p. 6.

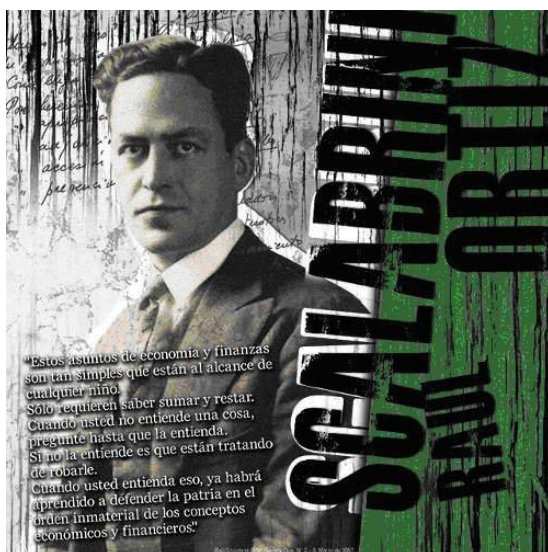


Imagen publicada en la web de elortiba.org

Pero bien vale reiterar una idea que aparece en el prólogo de *Política británica en el Río de la Plata*, cuya lectura indicamos especialmente en unidades anteriores. Scalabrini expresa allí su paroxismo y el mayor momento de tensión con la alienación cultural cuando, hastiado de tanto engaño, ingresa en un trance que lo lleva a poner en duda *in totum* las doctrinas importadas: “*Todo lo que nos rodea es falso o irreal. Es falsa la historia que nos enseñaron. Falsas las creencias económicas con que nos imbuyeron. Falsas las perspectivas mundiales que nos presentan y las disyuntivas políticas que nos ofrecen. Irreales las libertades que los textos aseguran. Este libro no es más que un ejemplo de algunas de esas falsías.*”²¹

El Pensamiento Nacional convoca a romper falsías y a derribar el muro del ardid: “*Volver a la realidad es el imperativo inexcusable. Para ello es preciso exigirse una virginidad mental a toda costa y una resolución inquebrantable de querer saber exactamente cómo somos. Bajo espejismos tentadores y frases que acarician nuestra vanidad para adormecernos, se oculta la penosa realidad americana.*”²²

Cuando Perón ya esté en el poder, expresará una reflexión similar: “*La única verdad es la realidad*”.

²¹ . Ibíd., p.7.

²² . Ibíd., p. 7.

La distinción entre realidad latente y realidad construida es vital para comprender el fenómeno de la alienación. En los regímenes sujetos a una dependencia semicolonial, como lo era la Argentina de fines del siglo XIX y principios del XX, la realidad construida constituye una arquitectura armada por el sector social que se impone económicamente, que usufructúa para sí las riquezas naturales y que obtiene de ellas una renta diferencial.

En la Argentina de aquella época, las ventajas del ocio, así como la promoción de una *intelligentzia* lo suficientemente adiestrada, permitieron a los sectores dominantes reproducir la ideología de la que se valieron para seguir sosteniendo sus privilegios. El marco teórico era el liberalismo económico y político, que justificaba plenamente la extranjerización de la economía. El marco filosófico era el iluminismo.

La embriaguez obnubilaba por entonces el camino del autoconocimiento. Ante presupuestos como el expresado, era muy difícil pensar en las riquezas del país como propias. Así, *“Argentina vivió confiada en la ilimitada magnitud material de su porvenir. El futuro constituía una certidumbre que se cotizaba en el mercado de valores (...) nadie esperaba poseer los frutos de su trabajo para gozarlos. Se los gozaba de antemano, mediante hipotecas, adelantos bancarios de toda índole. (...) Todas nuestras consideraciones se desplazaban en esa zona de credulidad fantástica (...) veíamos nuestro adelanto palpable: los grandes frigoríficos alzarse en los veriles de los ríos, los puertos extender sus malecones cordiales a los barcos del mar, las usinas punzar el cielo con sus agujas de humo. Veíamos las ciudades acrecentarse; multiplicarse las industrias y solidificarse como por arte de birlibirloque las seguridades que habíamos ido depositando en el futuro. Pero a nadie se le ocurría pensar que esa exuberancia visible podía no ser verdaderamente riqueza argentina.”*²³

Identificar a los verdaderos dueños de la riqueza resultó una tarea compleja, ya que a lo sumo era posible reconocer a los gerenciadorees del capital exhibiéndose en revistas y publicaciones que reproducían sus viajes por Europa y el mundo. Era el período de la *Belle époque*. El capital inglés era una entelequia, un actor sobre el que no se debatía porque se lo vinculaba a un progreso natural sin el cual supuestamente habríamos

²³ . *Ibíd.*, p. 11.

estado condenados a la barbarie. La configuración de esta idealización facilitaba la enajenación cultural.

Años más tarde, en un ensayo sobre la labor de F.O.R.J.A. durante la década infame, Jauretche observó que la alienación intelectual llegaba al punto de impedir la capacidad de pensar el país por nosotros mismos, de actuar a través del sentido común, de comprender que las cosas que le sucedían al hombre del interior no se resolvían únicamente con la importación de ideas. Es decir, pensar desde conciencias alienadas implicaba lisa y llanamente sostener una conciencia debilitada: *“La actitud de dependencia de nuestros cultos y su incapacidad para ver en función de la realidad es la incapacidad cultural para generar propios puntos de vista y es una de las tantas manifestaciones del aparente dilema de civilización y barbarie.”*²⁴

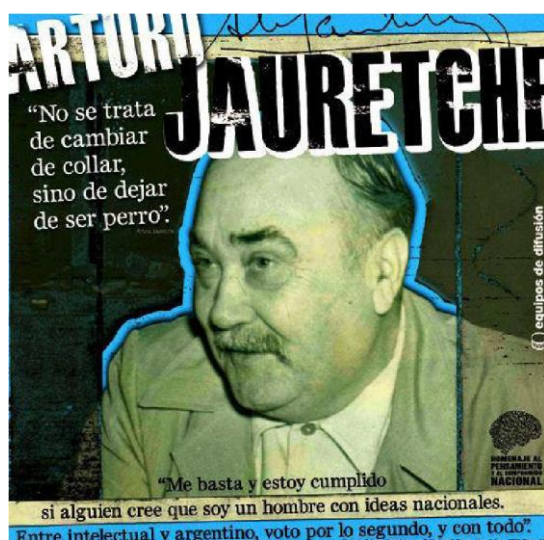


Imagen publicada en la web de elortiba.org

El descreimiento scalabriniano respecto de esa *falsía* –como la llamaba– se hizo carne en esta generación de pensadores que impulsaron incansablemente los mecanismos de la autoconciencia.

El sentimiento de fastidio que generaba tal situación se expresó en primer lugar en los hombres y las mujeres de la cultura, constituyéndose así una vanguardia que, casi sin

²⁴ . JAURETCHÉ, A. (2011): *F.O.R.J.A. y la década infame*. Buenos Aires, Corregidor, p. 63.

proponérselo, operó como usina para nutrir conceptualmente distintas fases de ebullición nacional.

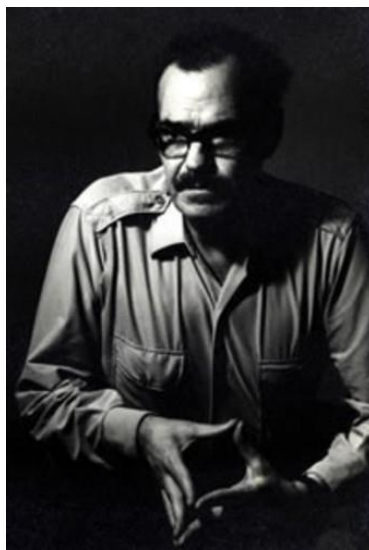
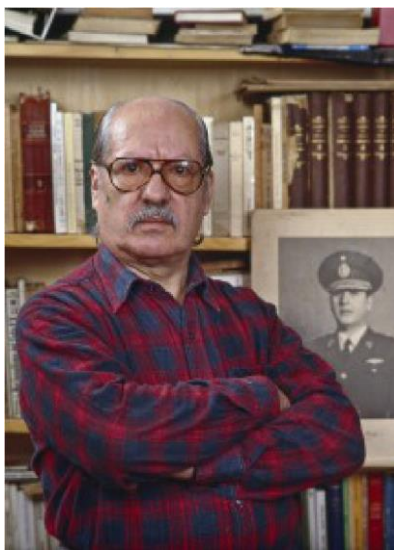
3. Algunas etapas del desarrollo “Autoconsciente”

Proponemos ahora un recorrido por los mojones que supieron edificar la autoconciencia desde las primeras letras gauchas hasta alcanzar niveles considerables de comprensión del fenómeno nacional durante la década del '40.

Para percibir cabalmente este devenir, al que ya nos hemos ido acercando a través de los temas iniciales en el desarrollo de este seminario, daremos cuenta además, de las tensiones que se produjeron hacia el interior del Pensamiento Nacional, mostrando cómo las tendencias que nutrieron su matriz no presentaban características homogéneas. Se ratifica de esta forma la coexistencia de diferentes miradas en su seno.

También prestaremos especial atención a momentos en los cuales la cultura popular, mediante modalidades resistentes, construyó autoconciencia mientras la hegemonía iluminista lograba su mayor anclaje al interior de la superestructura cultural.

3.1. Antagonismo en el desarrollo histórico local. La mirada de Fermín Chávez y de Juan José Hernández Arregui



Fermín Chávez (1924-2006) y Juan José Hernández Arregui (1913-1974)

Autores como Fermín Chávez y Juan José Hernández Arregui coinciden en señalar que el desarrollo histórico local, por lo menos durante los siglos XIX y XX, estuvo franqueado por un antagonismo estructural.

Chávez realiza un preciso análisis de este antagonismo a partir de los estudios culturales relacionados con el género de la gauchipolítica, matriz cultural que, según el autor, contribuyó a preservar lo nativo ante la avanzada iluminista.

Recordemos que Chávez considera como momentos fundantes de una cultura nacional, es decir, de la autoconciencia, a las letras de Bartolomé Hidalgo en los albores de las Invasiones Inglesas, como así también a los trabajos de Baltasar Maziel, luego de que Pedro Cevallos consiguiera expulsar a los portugueses del Río de la Plata.

Por otra parte, y de acuerdo también con lo que ya hemos señalado, uno de los primeros momentos de autoafirmación fue aquel en el cual, con Cevallos en el Río de la Plata, la tropa española logró expulsar a los portugueses de Colonia del Sacramento. Esta situación demostró la necesidad de reforzar el flanco del Atlántico Sur, hasta entonces descuidado por los españoles que habían centrado su atención especialmente en las posesiones del Alto Perú, el mayor proveedor de la economía extractiva gracias a sus valiosas minas.

Vemos esta disputa a lo largo de toda nuestra historia, y el Pensamiento Nacional da cuenta de la tensión. En ese orden de ideas, Chávez sostiene: *“A partir de dos núcleos ideológicos iniciales se fueron desarrollando dos fuerzas históricas en contradicción permanente, y cuya confrontación no ha terminado. La cultura argentina es como un árbol con dos raíces de carne y savia diferentes, de crecimiento paralelo. Oficialmente, una sola de las dos raíces, con sus tallos y ramas, ha podido dar flores de buena ley reconocidas por el sistema. La otra raíz, de procedencia “bárbara”, sólo ha dado productos bastardos, diríamos, una suerte de escoria para arrojar como desperdicio.”*

25

En términos nominales, podemos identificar como *Aufklärung* la raíz ideológica que dará frutos luego de la consolidación de la presencia inglesa en la región. Para Fermín Chávez, el rescate integral e integrado de episodios y protagonistas obliterados en el relato institucionalizado, así como su puesta en valor, *“resultará fundamental para*

²⁵ . CHÁVEZ, F.: *La conciencia nacional*. op.cit., p. 22.

*superar ese verdadero desprecio por nuestro pasado que emergió durante el siglo de las luces (Aufklärung), período histórico donde se sobrestimó la capacidad de la razón humana (que para muchos filósofos de la época era siempre idéntica a sí misma, igual en todos los hombres y en todos los tiempos) y donde lo racional –en palabras de Fermín– debía sustituir a lo real en tanto este último era juzgado como producto absurdo de la historia”.*²⁶

Esta quintaesencia del *pensamiento colonial* es la que resumirá luego, el rechazo hacia el mundo indo-hispano-americano y la necesidad de establecer un vínculo directo con la *alta cultura* que proponía la modernidad. Dicha *alta cultura* penetra en las elites, que la asimilan como propia, pero paradójicamente no logra adentrarse profundamente en los sectores populares.

Arregui, por su parte, realiza una lectura de los antagonismos a partir de una lógica de carácter político en la que destaca nuestra situación en un mundo atravesado por la razón imperialista. A partir de aquí, el autor entiende la importancia de desarrollar una conciencia nacional que ponga coto a la persistencia del pensamiento implantado a partir de las derrotas de Caseros y Pavón.

En el prólogo de *La formación de la conciencia nacional*, Eduardo Luis Duhalde sostiene: *“La formación de la conciencia histórica nacional [...] estructura el “ser nacional”. [Arregui] parte de la premisa básica de considerar la contradicción principal de la sociedad argentina, la de “imperialismo-nación” a partir de la existencia de una situación colonial (“un país que no ha alcanzado su autodeterminación”), que es semi-colonial solo en su caracterización jurídico-política, por existir una independencia formal del país.”*²⁷

²⁶ . PESTANHA F.: *Un matrero consagrado a la Historia (Breve reseña sobre la vida y la obra de Fermín Chávez)*, en JARAMILLO, A. (comp.): *Fermín Chávez: epistemología para la periferia*, op.cit.

²⁷ . HERNÁNDEZ ARREGUI, J. J.: *La formación de la conciencia nacional*. op.cit., p. 11.

Desde una perspectiva que da cuenta de estos dos antagonismos, tanto Chávez como Arregui explican la formación de la conciencia nacional: la necesidad de romper con el pensamiento colonial para encaminarse hacia la autoconciencia.

De la obra de ambos autores se desprenden dos aspectos importantes. Por un lado, ambos señalan episodios de defensa de la soberanía como íconos que, resignificados, van modelando recuerdos a los cuales acudir en los momentos en que se busca autoafirmar la conciencia nativa. Pero ese *período de emergencia de la autoconciencia* no responde únicamente a la invasión o amenaza extranjera, pues se erige además en otros momentos en que el iluminismo pretende anclar en el puerto de Buenos Aires. Puede observarse que, por la misma época, tienen lugar una serie de sucesos que van en esta dirección. Según Chávez, la *“expulsión de la Compañía de Jesús que anticipó el corte tajante que el Aufklärung exigía (...) con la fe católica cayeron en la volteada todos sus instrumentos, uno de ellos de muy honda y entrañable significación hispanoamericana: la cultura del barroco”*.²⁸ Este acontecimiento encontraría explicación en la hegemonía del racionalismo dentro de la filosofía.

Aunque en esta línea de sucesos direccionados hacia la emergencia de una autoconciencia, no debemos olvidar el nacimiento de la cultura nacional que se desprende de los trabajos de Maziell e Hidalgo. Ciertamente el origen de la autoconciencia triangulará entre conciencia del territorio, pertenencia, soberanía (expulsión de portugueses e ingleses) y el surgimiento de una nueva literatura que interpretará de manera particular el sentir popular. La gesta de la expulsión del extranjero se condensará en la literatura.

Será Hidalgo el que rescate en sus trabajos el carácter homérico del campamento de los hombres de Artigas, quien en el período que se abre en Mayo de 1810 sintetiza una etapa de la autoafirmación, al alistarse en sus filas, esencialmente, la población criolla y natural de la zona. La influencia criolla y la tradición jesuita, que Artigas conocía a la perfección por su íntimo contacto con la zona de frontera de las antiguas misiones y por su vínculo directo con el terruño, se desprenden de los trabajos de Maziell e Hidalgo y refieren al nacimiento de la cultura nacional.

²⁸ CHÁVEZ F.: *La conciencia nacional*. op.cit. p. 24.



El éxodo del pueblo oriental (familias siguiendo al Ejército de Artigas a fines de 1811).

Fotografía del óleo del pintor uruguayo Guillermo Rodríguez. Fuente:

<http://www.ceibal.edu.uy>

Asistimos así a la formación de un romanticismo del Río de La Plata apegado a la tradición, que discutirá con las ideas de importación y se transformará en elemento necesario para la transmisión de identidad en lugares como las pulperías y los parajes de frontera.

Sin este proceso cultural que favorece el desarrollo autoconsciente del período, no será posible explicar plenamente las hazañas de autoafirmación de soberanía que los sectores populares desplegaron a lo largo de nuestra historia, en especial durante las Invasiones Inglesas.

A pesar del aporte autoconsciente de Hidalgo en los campamentos de Artigas, el período que se abre a partir de 1810 y culmina en 1816 da cuenta de antagonismos. En muchos autores convivirán aportes conceptuales de las dos corrientes, llevando a que en este período, como en tantos otros, encontremos componentes y conductas eclécticas.

Chávez hace referencia a esta situación: *“Sin negar la influencia de la Ilustración sobre los hechos de la Semana de Mayo, la metodología de nuestros revolucionarios surgió naturalmente, sin esfuerzo alguno, de la tradición política hispánica y del pensamiento escolástico último.”*²⁸ Es ejemplo en este escenario el accionar de cantidad de clérigos en los que se observa la impronta heterodoxa; tal el caso del Deán Funes y su plan de estudios implementado en la Universidad de Córdoba, que aporta elementos de la

matemática racionalista sin dejar de recurrir a tratados de teología jesuítica en la formación de los alumnos.

La tensión operada en este período se destraba en favor de la corriente iluminista a partir de 1816 -una vez derrotados los proyectos de Artigas, Güemes, San Martín y la postulación de una monarquía incaica-, cuando el puerto de Buenos Aires logra controlar los resortes administrativos y culturales y se inaugura la Universidad de Buenos Aires, cuyos programas de estudios reflejan nítidos avances iluministas.

La matriz nacional, a la defensiva en este período según Fermín Chávez, tiene por entonces a la figura del padre Castañeda como su intérprete. Es en la literatura donde el Pensamiento Nacional encuentra anclaje y a la vez un acercamiento a los sectores populares, gracias a una prosa directa que interpela y hace referencia a la realidad que atraviesan estos sectores bajo la impronta rivadaviana.

En Castañeda y Rivadavia queda expresada la tensión que analizan tanto Arregui como Chávez: he ahí las dos matrices de conocimiento que determinan la existencia de culturas en cierto sentido contrapuestas. Una busca consolidar un proyecto de dependencia consentida con el Imperio Británico. La otra intenta avanzar hacia la formación de la conciencia nacional mediante la recuperación del pasado mestizo en sus trabajos culturales. Pero la relación de fuerzas será dispar en este período. Consciente de ello, Castañeda recitará:

“Rivadavia señores, en Londres y en París hizo primores, pues según escribía un confidente, era un ombú, empapado en aguardiente. Este ombú o mamarracho, ese palo fofón, palo borracho, es quien nos apalea”²⁹

²⁹ *Ibíd.*, p. 39.

3.1.1. La matriz centralista y la matriz historicista. Proyectos en pugna

La Constitución del año 1826 institucionaliza la colonización, favorecida por la matriz centralista. En el afán de destruir la cultura hispánica se desarrolla una carta magna cuyo marco teórico se construye a partir de la reproducción de conceptos de procedencia iluminista, inaplicables a la realidad de la población nativa.

Aclaremos que en el país no existía una estructura capitalista desarrollada para adoptar este modelo, y las relaciones de tipo capitalista solo estaban dadas por el vínculo con Inglaterra, que se profundizaba paulatinamente. No existía la perspectiva de desarrollar una estrategia autónoma posible.

La reproducción de este antagonismo entre Imperio y Nación encuentra en la disputa Rivadavia-Dorrego un momento en que los sectores populares logran reposicionarse.

El dorreguismo, etapa preliminar al rosismo, expresa en sus bases la matriz popular. Con Dorrego se ponen en debate las prenociones establecidas por la entente rivadaviana, según las cuales el interior federal representaba la barbarie.



El fusilamiento de Dorrego (Mural de Rodolfo Campodónico, realizado para la Gobernación de la Pcia. de Bs. As. en 1998)

El menoscabo capcioso de lo nativo es explicado por Fermín Chávez de la siguiente forma: *“Es cierto, ello ocurre con todo movimiento historicista. En rigor, debemos distinguir en el federalismo dos fases: la puramente jurídico-institucional que se define con su parentesco con el federalismo norteamericano; y otra, la cultural, en la que la teoría cede a su preponderancia a los ingredientes metarracionales o transnacionales, como me gusta llamarlos: las creencias fundamentales del pueblo argentino [...] en Artigas o en Dorrego se manifiesta un concepto unívoco en cuanto a la tradición cultural que representan, y en lo que lo libresco es la importancia secundaria.”*³⁰

Para Chávez, el Pensamiento Nacional encuentra su anclaje en la realidad cotidiana de los sectores populares y no antepone axiomas prediseñados en un laboratorio para abordar la realidad. Por el contrario, sus ensayos e interpretaciones se vinculan a la escena natural donde acontece el discurrir de los nativos. En este encuentro con el escenario natural, a partir de una matriz historicista, el ideario federal inaugura el género de *la gauchipolítica*, que resulta de una síntesis entre literatura y política, como hemos señalado anteriormente.

Al respecto, recordemos que Fermín Chávez sostiene que la *gauchipolítica* se va gestando a través de los trabajos de Maziel e Hidalgo, pero encuentra en este período su momento de esplendor. Sus letras son el fermento del Pacto Federal establecido hacia 1831, que Chávez considera el hacedor de las bases institucionales de la Confederación Argentina, primera empresa de unidad nacional después del centralismo rivadaviano.

Pero vale destacar que esta reconstrucción nacional no hubiera sido posible sin el trabajo silencioso de las producciones culturales que enfrentaron al iluminismo a través de la resistencia de sus letras. De la lectura de Chávez se desprende que la cultura popular funciona como punta de lanza para el desarrollo de un proyecto político nacional. Pero ampliemos este punto:

Como dijimos en unidades anteriores, en la casa de Marcos Sastre confluían muchos de los intelectuales de la época, cuyos debates se encontraban atravesados por las dos corrientes en pugna. Destacamos, por ejemplo, que un historicista de cuño como De Angelis participa del salón y es convocado a dictar conferencias. Los integrantes del Salón, aunque heterogéneos, no están exentos de un recorrido autoconsciente y brindan aportes para la formación de una conciencia nacional. Por eso, luego de Caseros, entienden que el Pacto de San Nicolás es la expresión del sentir nacional de ese período y deciden acompañarlo. Pero la derrota de Pavón los desconcertará. Pavón, ciertamente, cala hondo dentro de los sectores populares, pero también en los intelectuales. La posterior “limpieza” orquestada por los hombres de Mitre rompe el tejido social del interior, que supo

³⁰ Ibid., p. 43.

ser autosuficiente desde el punto de vista cultural y económico merced a una industria basada en un artesanado que satisfacía básicamente las necesidades de los mercados internos de las diferentes provincias. La Guerra de la Triple Alianza, un contexto de estado de sitio permanente y la pertinaz represión intelectual y cultural, obligarán a pensadores como José Hernández a agudizar el ingenio para poder avanzar en una estrategia autoconsciente. Bien sostiene Chávez, siguiendo a Saúl Taborda: *“el período que se abre desde 1870 hasta finales del siglo XIX es el más cerrado eclipse de nuestra autoconciencia nacional”*.

El positivismo va conformando paulatinamente la filosofía oficial. Sin embargo, hacia el interior de esta matriz, las posiciones eclécticas complejizan el período y ponen contra las cuerdas ciertas lecturas burdas, de un cientificismo absurdo. Frente a esto surgen autores como Bunge, Quesada y Saldías, quienes a pesar de su procedencia positivista-liberal se animan a revisar el pasado, separándose de las posiciones dogmáticas y cerradas.

A finales del siglo XIX, el país asiste a un cambio en su composición social. Los hijos de la gran inmigración y sus aspiraciones determinan replanteos en los análisis teóricos. Para Chávez, el período de Aufklärung puro comienza a debilitarse con la necesidad de una nueva interpretación de nuestro pasado. Se opera un giro historicista ante tanto positivismo. De acuerdo con Chávez, tanto Quesada como Saldías *“tendrán que atender a un hecho político cultural ineludible, la composición de los cuadros del primer radicalismo y del yrigoyenismo en los que reaparecerían las viejas familias federales de las provincias”*.³¹

La producción autoconsciente incluye nuevas corrientes de inspiración que son contrarias a la hegemonía positivista, tales como el krausismo³². Este último propone una mirada alternativa que desecha la adoración al individuo y recupera la importancia de lo histórico. El movimiento krausista influye de lleno en lo que posteriormente constituirá el ideario yrigoyenista, a través de una cierta valoración cristiana de trasfondo estoico, pero sobre todo, como enseña Chávez, a través de la prédica de un *“solidarismo social profundamente ético”*.³³

Por otra parte, mientras Ernesto Quesada y Estanislao Zeballos, de matriz conservadora e influencias positivistas, ofrecen matices de corte nacional, autores como José y Rafael Hernández, así como Osvaldo Magnasco, presentan una visión más nativista. El Martín

³¹ . Ibíd., p. 72.

³² . Filosofía de origen romántico que surge en España, en parte también para dar respuesta al iluminismo triunfante. Sin ubicar a Dios en el centro, considera que este contiene y trasciende el mundo. Esta filosofía tendrá amplia difusión en las aulas de la Universidad de Buenos Aires.

³³ . Ibíd., p. 75.

Fierro de José Hernández se convertirá tal vez en la mayor obra de la recuperación autoconsciente.

3.1.2. Producciones en el desarrollo autoconsciente

Una de las disputas centrales en los antagonismos anteriormente descriptos se vincula a la posibilidad de construir un modo alternativo al régimen librecambista dependiente, aunque en este sentido todo parece indicar lo contrario. La prepotencia del liberalismo de cuño positivista es tal que la autoconciencia aparece como debilitada. Sin embargo no es así, pues se abren extraordinarios debates con respecto al desarrollo del país.

Joaquín V. González, hombre indudablemente ligado al sector dominante, afirma por ejemplo que “desgraciadamente la electricidad y el vapor, aunque cómodos y útiles, llevan en sí un cosmopolitismo irresistible”. Por su parte, Quesada sostiene respecto de la Doctrina Monroe que ella “no es más que la tutela disfrazada de los que se consideran superiores por la energía, la riqueza, la conciencia de su propio valer”.³⁴

La resistencia a través de la literatura no cesa a pesar de la hegemonía positivista. Así, Quesada y Zeballos vuelven a un tema recurrente en el desarrollo autoconsciente: la gauchesca y los cancioneros populares. El refugio en estas letras comienza a ser una suerte de tapón nativista ante la amenaza de un cosmopolitismo segregante.

Rafael Hernández avanza por otros rieles e incursiona como su hermano en la producción literaria, en el ensayo y en la actividad legislativa. Su actividad periodística se confunde en oportunidades con su labor como publicista, actividad que en aquel momento era para él una suerte de trampolín para obtener cierta visibilidad política.

3.1.2.1. Rafael Hernández, Osvaldo Magnasco, Juan Biale Massé



Rafael Hernández



Osvaldo Magnasco



Dr. Biale Massé

³⁴ . *Ibíd.*, p. 78.

En sus trabajos, Rafael Hernández apela a la denuncia, como también lo hace Bialek Massé.

El primero se propone mostrar cómo el modelo de progreso, necesariamente, implica un desarrollo en el que los más débiles quedan excluidos del modelo de la factoría. Entre sus obras más renombradas podemos mencionar *Justicia Criminal*, donde se explica el funcionamiento de las penas y los castigos en los sitios de confinamiento del país.

Adelantado a la sociología carcelaria europea, Rafael Hernández utiliza este trabajo para denunciar el abuso y las condiciones de aquellos hombres, en su mayoría provenientes de los sectores populares, que sufrían los vejámenes de la situación carcelaria propia de la semicolonía. Pero Hernández debe ser considerado uno de los pioneros del Pensamiento Nacional, ya que su oratoria y su condena del mitrismo lo llevan a tomar posiciones industrialistas disruptivas en la sociedad semicolonial. Su actitud significa una toma de conciencia para aquellos tiempos.

Incluso ante un intento de imponer el uso de la yarda por sobre la ley de pesas y medidas, Rafael Hernández llega a decir que *“la yarda inglesa, la tonelada inglesa, como el barro inglés, como las explotaciones y errores a que nos han inducido los ingleses, mantienen su tradicional imperio sobre nosotros, porque somos masa dócil para tolerarlos (...) Abandonamos nuestras industrias, entregando nuestro capital, nos convertimos en una especie de Irlanda, en un feudo cuyo señor está en los bancos de Inglaterra”*.³⁵

La necesidad de generar una industria nacional que permita el desarrollo de un mercado interno comienza a ser una de las principales preocupaciones de este pensamiento nacional.

Así, por ejemplo, Osvaldo Magnasco, diputado del PAN (Partido Autonomista Nacional), discute fervientemente el trazado del sistema de líneas férreas llevado a cabo en pleno auge de la expansión británica, con la condescendencia de la oligarquía, manifestando por ejemplo, que *“porque no es un negocio, esto no es un comercio, no es industria, es sencillamente una extralimitación insolente”*. Seguramente estas palabras calan hondo

³⁵ . GALASSO, N. (2011): *La historia de los argentinos*. Buenos Aires, Colihue, p. 485.

en el pensamiento de Scalabrini Ortiz, quien en un trabajo posterior de carácter científico evidencia de manera detallada, de qué manera nuestra condición semicolonial se demuestra palmariamente mediante el análisis del sistema ferroviario.

Los posicionamientos de Magnasco demuestran un cambio de paradigma aún inacabado. No obstante ello, constituyen una ruptura manifiesta con las posiciones sustentadas por los sectores de poder. Si bien el propio Magnasco pertenece en cierto sentido a las elites gobernantes, será uno de los tantos que pongan en tensión las premisas colonialistas. Para su época, constituye uno de los autores que avanzan en una interpretación “realista” de la argentina.

Como Ministro de Instrucción Pública, Magnasco promueve una nueva estructura educativa que si bien no prospera, producto de la oposición positivista, pone en evidencia y discute la esencia de un sistema escolar enciclopedista.

Magnasco ofrece una alternativa pedagógica que contempla las necesidades y especificidades de cada región, que no apunta a la formación de “letrados”, sino que se propone instruir a los jóvenes en empleos de inclinación técnico-industrial: *“La tendencia eminentemente exótica, lírica, extraña por lo menos, de aquel Colegio de Ciencias Morales de Rivadavia, viva y palpitante todavía en nuestros programas y planes, aunque haya languidecido mucho en los últimos veinte años, debe ser francamente desterrada del sistema; necesitamos encarar los problemas de las educaciones desde otro punto de vista, desde un punto de vista eminentemente práctico; entiéndase por tal, no solo la elaboración de agricultores, comerciantes, criadores, ganaderos, ensayadores, cateadores, mineros, sino también la de generaciones que, intelectualmente disciplinadas, reciban en las aulas principios fundamentales y nociones de practicidad inmediata al género de vida que conviene al país.”*³⁶ En su reformulación del sistema educativo, Magnasco está cuestionando el propio concepto de *Aufklärung*.

El eclecticismo de este período encuentra en la denuncia de Bialet Massé uno de los elementos más ricos.

Es el mismísimo Julio A Roca quien encarga a Bialet Massé la formulación de un diagnóstico sobre la clase obrera en Argentina, especialmente en el interior del país. En

³⁶ . Ibid., p. 40.

dicho informe, el catalán desnuda algunas de las consecuencias de un sistema de dependencia consentida: *“Uno de los errores más trascendentales en que han incurrido los hombres de gobierno de la República Argentina ha sido preocuparse exclusivamente de atraer capital extranjero, rodearlo de toda especie de franquicias, privilegios y garantías, y de traer inmigración ultramarina, sin fijarse sino en el número y no en su calidad, su raza, su aptitud y adaptación, menospreciando al capital criollo y descuidando así al trabajador nativo, que es insuperable en el medio.”*³⁷

En estas denuncias, en sus proyecciones y diagnósticos quedan expuestos dos proyectos en pugna.

En síntesis, tanto Hernández como Massé, desde perspectivas no siempre similares, discutieron los enunciados del imperialismo, convertidos en hegemónicos, cuyo sistema se presentaba como el único posible para alcanzar el progreso. Tales enunciados de raigambre iluminista omitían la posibilidad de otro tipo de desarrollo económico, como el conseguido en el Paraguay de los Francia y los López.

Estos pensadores, casi sin proponérselo, reflexionando sobre la dependencia respecto de Gran Bretaña pero sin mencionar aún el término “imperialismo”, conforman parte del acervo autoconsciente que se acumulará gradualmente a la espera del momento en que alguna fuerza política de carácter nacional pueda darle cauce.

4. Argentina del primer Centenario: avances en el camino de la autoconciencia

Los primeros años del siglo XX fueron testigos de un modelo político venal que, sostenido por elecciones irregulares en las que las mayorías no podían participar, comenzaba a agotarse. Mientras la ficción iluminista impedía una reflexión precisa sobre la realidad, se mantenía el sistema de elecciones corrompidas.

El Centenario de la Revolución de Mayo generó un clima de reflexión nacional, y a los pensadores mencionados con anterioridad se sumaron luego otras figuras del relieve de Antonio Ghiraldo, Ricardo Rojas, Manuel Gálvez, Macedonio Fernández, Manuel Ugarte y Leopoldo Lugones. Todos ellos abordaron lo nacional desde diferentes dimensiones, incluyendo la relación de la Argentina con América Latina. Sobre ellos también operaban contradicciones engendradas por las generaciones anteriores,

³⁷ . GALASSO, N. (2011): *La historia de los argentinos*, tomo 2. Buenos Aires, Colihue, p. 49.

formadas en el enciclopedismo iluminista. A pesar de ello, estos autores lograron presentar una fuerte vocación nacional en sus trabajos, situación que los diferencia de sus pares que representaban a la *intelligentzia*, quienes siguieron produciendo en pos de la preservación del sistema.

Algunos de estos pensadores se volcaron por el socialismo, como en el caso de Manuel Ugarte. Su cercanía a “lo nacional” y sus posiciones nítidamente historicistas le cerraron las puertas de un Partido Socialista liderado por Juan B. Justo, acérrimo defensor del positivismo cosmopolita. Dicha concepción liberal del socialismo causaba desencanto en muchos de los nuevos pensadores, que viraron a posiciones más rancias como en el caso de Lugones, sin por ello abandonar una mirada nacional y nativista en pos de la construcción autoconsciente.

Tanto Lugones como Ingenieros formaron parte de los primeros años de vida del periódico socialista *La Montaña*, donde no escondieron sus posiciones nacionales. Sobre Ingenieros, autor de *El Hombre Mediocre*, dirá Manuel Gálvez: “*Amó a ese país, lo amó demasiado. Consideraba que muchas de estas cosas eran las mejores del mundo, y así, sostenía que en Europa no había un escultor como Rogelio Yrurtia, un dramaturgo como Florencio Sánchez, un poeta como Lugones. Le había entrado por encontrar todo lo nuestro superior a lo europeo.*”³⁸

La enajenación que proponían las cosmovisiones importadas acríticamente, según Fermín Chávez, intentaba bloquear los accesos de llegada al autoconocimiento, minando cualquier posibilidad de desarrollar un pensamiento crítico. Es por ello que resulta obligatorio recordar a quienes lograron alzarse contra la situación imperante, en medio del positivismo universalista.

En este sentido podemos mencionar a Coriolano Alberini, quien en su libro *Cincuenta años de filosofía* detalla en profundidad este período desde la producción de la filosofía nacional: “*Antes de 1920, era todo un rasgo de verdadero heroísmo dedicarse a esta clase de estudios filosóficos tildados de inútiles. Se impone, pues, crear una tradición. Apenas empezamos a salir de la colonia filosófica en el sentido espiritual del término. Lo que se ha hecho durante los últimos años no es sino, en general, una manera de*

³⁸ . GÁLVEZ, M. (1961): *Recuerdos de la vida literaria I: Amigos y maestros de mi juventud*, tomo I. Buenos Aires, Hachette, p. 147.

trasplantar el pensamiento europeo. Hemos estado, diremos, en pleno esfuerzo exógeno, o sea, de absorción de lo puramente externo."³⁹

Ricardo Rojas, de cierta tradición federal, emula en sus posicionamientos a la figura de Osvaldo Magnasco. Conocedor de una pedagogía que no respondía a los intereses del país, incorpora un análisis filosófico sobre el ser nacional a sus planteos sobre la reestructuración del sistema educativo. Comienza entonces a aparecer la cuestión de la identidad, que durante años había sido vedada por una filosofía que negaba los particularismos territoriales e históricos. En su trabajo *La Restauración Nacionalista*, Rojas pone de manifiesto su preocupación por la unidad nacional y la recuperación del concepto de patriotismo. En su pensamiento se detecta un nacionalismo que él vinculará al *"patriotismo comunitario"*. De esta manera, Rojas logra desprejarse del individualismo difundido por el positivismo dogmático. La nacionalidad, sostiene Rojas, *"debe ser la conciencia de una personalidad colectiva. La personalidad individual tiene por bases las cenestesia o conciencia de un cuerpo individuo y la memoria y conciencia de un yo constante (...)* Así, la conciencia de la nacionalidad en los individuos debe formarse: por la conciencia de su territorio y la solidaridad cívica, que son la cenestesia colectiva, y por la conciencia de una tradición continua y de una lengua común, que la perpetúa, lo cual es la memoria colectiva".⁴⁰



Ricardo Rojas

De esta reformulación sobre el ser nacional, al que solo el desarrollo de la solidaridad y del conocimiento de su territorio le otorgan el plus de la autoconciencia, se desprende cierta mirada historicista del autor; a la sombra de las cavilaciones de Magnasco, Rojas intentará avanzar sobre el enciclopedismo que hasta aquel entonces reinaba en el sistema de instrucción: *"El momento aconseja con urgencia imprimir a nuestra*

³⁹ . ALBERINI, C. (1958): *Cincuenta años de filosofía argentina*. Buenos Aires, Peuser, p. 17.

⁴⁰ . BOTANA, N. y GALLO, E.: *De la República posible a la República verdadera (1880-1910)*. Biblioteca del Pensamiento Argentino III, Emecé, p. 514.

*educación un carácter nacionalista por medio de la Historia y las humanidades. El cosmopolitismo de los hombres y las ideas, la disolución de los viejos núcleos morales, la indiferencia para con los negocios públicos, el olvido creciente de las tradiciones, la falta de solidaridad nacional (...) comprueban la necesidad de una reacción poderosa en favor de la conciencia nacional y de las disciplinas civiles.”*⁴¹

Por otro lado, Manuel Ugarte, en profundo desacuerdo con la línea del Partido Socialista, también avanza hacia la autoconciencia por un camino diferente al de los autores recién mencionados.

Si algo diferencia a Ugarte de otros autores es su importante campaña de difusión sobre la necesidad de construir un socialismo latinoamericano que ponga coto al imperialismo, especialmente el norteamericano. Esto lo lleva a concentrar buena parte de su producción teórica fuera de la Argentina y a involucrarse plenamente en las luchas antiimperialistas del así llamado “patio trasero” (América Latina).

Este compromiso lo acerca a abrazar el ideal de la Patria Grande. Sus preocupaciones en torno al *nacionalismo, la identidad y la conciencia nacional* lo ubican como pensador que pone en discusión las premisas universalistas y enajenantes. Por ejemplo, en un artículo publicado en el periódico partidario *La Vanguardia* el 2 de Julio de 1908, Ugarte se pregunta sobre la opción de ser antipatriota. Esa idea de moda pululaba en las bibliotecas socialistas, donde se planteaba que las causas de independencia nacional carecían de sentido y debían quedar en segundo plano ante la hermandad mundial que requería la causa del proletariado. Para el discurso socialista de aquel entonces era menester una eliminación total de las fronteras nacionales.

Posturas de ese talante contienen un alto rechazo de la matriz historicista, ya que sostienen la necesidad de abolir las fronteras nacionales, con lo cual favorecen aún más las condiciones de dominación de los países que imponen los intercambios comerciales. De esta manera, al no filtrar estas reflexiones de cualidad internacionalista y a pesar de lo bien intencionadas que aparecían en un principio, para muchos pensadores nacionales terminaban por ser funcionales a aquellos sectores que afirmaban combatir discursivamente.

En su crítica, Ugarte asevera que estos planteos atentan contra la formación de una identidad nacional, además de considerarlos utópicos para el estadio en el que vivía la

⁴¹ . *Ibíd.*, p. 516.

humanidad: *“Pero al lado del ideal lejano, existe, a pesar de nuestros esfuerzos, la realidad de las épocas en que vivimos y los atavismos de los grupos que no han llegado a su completa evolución y conservan en el pensamiento o en la sangre muchas partículas de los antepasados.”*⁴²

Ugarte, en su rol de militante socialista, discutía con aquellos a los que el sistema pedagógico había colonizado, con socialistas que miraban el país desde Buenos Aires. Su destino deambuló por las tribunas políticas que defendían la alienación: *“Yo también soy enemigo del patriotismo orgulloso (...) yo también soy enemigo del patriotismo ancestral (...) Pero hay otro patriotismo superior, más conforme con los ideales modernos y con la conciencia contemporánea. Y ese patriotismo es lo que nos hace defender, contra las intervenciones extranjeras, la autonomía de la ciudad, de la provincia, del Estado, la libre disposición de nosotros mismos, el derecho de vivir y gobernarnos como mejor nos parezca.”*⁴³

En el texto *La recuperación de la conciencia nacional*, Fermín Chávez menciona la importancia que tuvo en el período de ebullición de esta generación la lucha en torno a la conquista del sufragio universal y obligatorio, pilar histórico para derribar un régimen conservador que a esa altura de las circunstancias solo se sostenía mediante prácticas elitistas y fraudulentas. Chávez advierte, con respecto al contenido autodeterminatorio del sufragio universal: *“Si el pueblo votaba realmente, terminaba políticamente el proyecto colonial subsidiario. Una franja de la sociedad argentina iba a regresar de lleno en la política del país.”*⁴⁴

Esto explica por qué los sectores más lúcidos del Pensamiento Nacional de aquella época cerraron filas con el yrigoyenismo, movimiento que veían como heredero de la tradición federal, expresada en Buenos Aires por el rosismo y en el interior por los caudillos provinciales. Entre los hombres de la cultura que compartían este ideal se encontraba Manuel Gálvez, quien publicó un trabajo en el que reivindicaba la figura de

⁴² . GALASSO, N. (2001): *Manuel Ugarte y la lucha por la unidad latinoamericana*. Buenos Aires, Corregidor, p. 171.

⁴³ . *Ibíd.*, p.172.

⁴⁴ . CHÁVEZ, F. (1996): *La conciencia nacional*. Buenos Aires, Pueblo Entero, p. 90.

otro caudillo vilipendiado por la historia iluminista: el General Ángel Vicente Peñaloza.⁴⁵

Los pensadores nacionales más cercanos al yrigoyenismo probablemente hayan sido Ricardo Caballero y Lauro Lagos. El primero, importante promotor de la candidatura de Yrigoyen y activo militante de todo el período previo a la sanción de la Ley Sáenz Peña, cuando el yrigoyenismo mostraba un alto grado de combatividad frente al régimen oligárquico. La crítica al paradigma positivista se observa claramente en esos manifiestos radicales, cuyos discursos ponen al descubierto las falacias y los negociados del régimen conservador. El radicalismo expresaba su crítica en textos como el siguiente: *“El predominio de esta política egoísta y utilitaria, que mantiene sistemáticamente clausurado el camino de las actuaciones dignas, ha esterilizado las mejores fuerzas del carácter y de la inteligencia argentinas. Han sucumbido las unas en el esfuerzo de la lucha activa, en la protesta contra el régimen; se ha rendido otras, víctimas del descreimiento o faltas de valor cívico, y se extinguen las más en el ostracismo de la vida pública, impedidas de prestar a la Nación el servicio de su patriotismo y de sus luces.”*⁴⁶

Roberto Caballero, hombre de la cultura, intentó promover el acercamiento de Lugones a Yrigoyen en los albores del radicalismo en el poder. A través de su labor parlamentaria, logró hacer frente a un congreso opositor que sostenía el régimen conservador. En sus intervenciones siempre tomaba partido por las familias del interior que enfrentaban al centralismo dependiente, denunciando en ciertas oportunidades *“los atropellos de las empresas de ferrocarriles inglesas”*.⁴⁷

Lauro Lago, por su parte, provenía de las Fuerzas Armadas. Como tantos otros hombres de armas de perfil nacionalista, se había sumado a las sublevaciones yrigoyenistas de principios de siglo, y a partir de ese momento abandonó su profesión militar para sumarse a la política, aunque sin dejar de lado sus posiciones. Como muchos hombres que aportaron al Pensamiento Nacional desde un doble plano –la producción cultural y la política– el caso de Lago presenta características distintivas, ya que su aporte al autoconocimiento radica en el Proyecto de Ley para la Creación de la Marina Mercante, que subrepticamente discute uno de los eslabones más fuertes del imperialismo: los

⁴⁵ . Ibíd., p. 91.

⁴⁶ . BOTANA, N. y GALLO, E.: *De la República posible a la República verdadera (1880-1910)*. Biblioteca del Pensamiento Argentino III, Emecé, p. 612. ⁴⁷ . CHÁVEZ, F.: *La conciencia nacional*. Op. cit., p. 92.

medios de transporte. Sobre este punto y en otros posicionamientos, Lago presenta un paralelismo con el pensamiento antiimperialista de Manuel Ugarte.⁴⁷

A pesar de cierta frescura nativista que el yrigoyenismo imprimió al proceso de autoconciencia, las tendencias que convivían internamente en él impidieron establecer una posición homogénea en su gobierno. Esta situación fue fruto de la composición interna del radicalismo y de la falta de decisión para abordar determinadas problemáticas emanadas de un régimen económico y cultural dependiente.

Un nacionalismo agrario que intentaba democratizar una pequeña parte de la renta diferencial fue tal vez la máxima aspiración, en términos económicos, de aquel período democrático. Se dejaron de lado los propósitos industrialistas que enarbolaban Rafael Hernández y Osvaldo Magnasco, aunque ciertas políticas dieron impulso a la explotación de recursos como el petróleo.

Algunos autores nacionales consideran el yrigoyenismo como un período de transición entre el orden agroexportador y el industrialismo.

La coyuntura económica mundial condicionó los últimos tiempos del gobierno radical. Se asistía a un nuevo tipo de reconfiguración del poder que evidenciaba el debilitamiento a nivel mundial de las doctrinas liberales y de libre mercado que tan bien se habían llevado con el antiguo régimen conservador-oligárquico. Pero en términos superestructurales, el yrigoyenismo, a pesar de su procedencia federal, no logró asestar el golpe definitivo al orden impuesto después de Pavón. En esta cuestión, bien podemos recurrir a Jorge Abelardo Ramos, según el cual *“su aceptación de la historia mitrista configuraba una especie de pacto con la oligarquía, a la que reconocía como sagrada custodia de la tradición nacional, mientras que al confinar su movimiento a una lucha puramente empírica, lo despojaba de trascendencia y abría la puerta a las restauraciones (...) La ambigüedad de Yrigoyen no sólo en cuanto a su programa, explicable por el carácter policlasista de su partido, sino ante todo con respecto a los orígenes y composición del radicalismo, era impugnabile (...) Pero al rechazar toda vinculación con los orígenes, el radicalismo nació sin historia propia y sin una interpretación de la historia patria, se veía impedido de insertarse como un eslabón*

⁴⁷ . Ibid., p. 93.

causal. A-histórico, a-ideológico, el radicalismo se vería acusado por la oligarquía y sus lacayos, de movimiento irracional y temperamental”.⁴⁸

4.1. Pensamiento Nacional. Expresiones sobre el yrigoyenismo

En estas contradicciones se montan las diferentes expresiones del Pensamiento Nacional, que tendrán lecturas asimétricas del período conducido por Yrigoyen. Durante el período radical emergerá un nacionalismo de cuño tradicionalista y de contenidos conservadores que se extenderá durante algunas décadas.

El primer nacionalismo surgido en los albores del siglo encuentra en la figura de Juan Manuel de Rosas una figura prototípica sobre la cual realiza una amplia producción literaria, rescatando su rol de “caudillo del orden”, su “hispanismo” y su “credo religioso”.

Ese primer nacionalismo rechaza la Ley Sáenz Peña y la participación de los sectores populares en la vida democrática.

Vale aquí detenerse en la caracterización que ofrece Arregui sobre este *nacionalismo*, denominado tal vez inconvenientemente de “derecha”. Dice Arregui: *“El nacionalismo en la Argentina no surgió como un arma ideológica de la lucha antiimperialista, sino como reacción antidemocrática frente a las masas trabajadoras que habían crecido y buscaban su organización sindical después de la Primera Guerra Mundial. El lenguaje nacionalista, en los orígenes, es panfletario y casi soez. En todas partes ese nacionalismo ve extremismo. Todo es calificado de anarcosindicalismo. No ataca la estructura colonialista del país ni se propone la industrialización, tanto por su condición de clase como por odio a la clase trabajadora. Algunos atisbos aislados de la reivindicación del criollo incuban más que el amor a la población nativa la defensa de la estancia y del régimen opresor de esa misma población condenada al trabajo servil, sin leyes, sin protección, sin patria (...) Era un nacionalismo colonizado, ajeno a la revolución nacional que se gestaba en ese pueblo anónimo y a sus tradiciones colectivas y vernáculos aunque ese pueblo ignorase a Maurras.”*⁴⁹

⁴⁸ . RAMOS, J. A. (1984): *La Factoría Pampeana: 1922-1943*. Buenos Aires, Galerna, p. 103.

⁴⁹ . HERNÁNDEZ ARREGUI, J. J.: *La formación de la conciencia nacional*. op.cit., p. 137.

En el seno de esta corriente nacionalista irán abriéndose, casi inmediatamente, diferentes matices. Sus autores encontrarán en las columnas de periódicos como *La Fronda*, *Bandera Argentina*, *Criterio*, *Nuevo Orden*, *Crisol*, *Sol y Luna*, entre otros, trincheras para encaminar su guerra simbólica y un lugar donde desarrollar teoría.

Entre 1926 y 1929 se produce el nacimiento del periódico *Nueva República* y luego el de la Liga Republicana, en los que escriben figuras como Ernesto Palacio, Roberto de Laferrère, Federico Ibaguren, Juan E. Carulla, Julio Irazusta, César E. Pico, Daniel Videla Dorna.

En esa época surgen también los cursos de cultura católica en los que el Padre Páez, Leonardo Castellani, Alberto Molas Terán y César E. Pico tendrán labor destacada. Tiempo después, en otro periódico de dicha orientación –*Tribuna*– escribirán entre otros Gilberto Gomes Ferrán, Luis Soler Cañas, Fermín Chávez y Jorge Massetti.

Para Fermín Chávez, el nacionalismo argentino va evolucionando desde una matriz originaria ciertamente elitista e influida por la obra de Maurras, hacia una versión de nítida orientación popular.

Trascurrido el año 1935, atestigua Chávez, la gran acción del nacionalismo se expresa a través de publicaciones y periódicos que golpean sistemáticamente al gobierno de Justo. Y en esos textos aparecen ideas como la de justicia social. Ya iniciada la década de 1940, las tres banderas del justicialismo estarán prácticamente expresadas en el manifiesto que José Luis Torres redacta para el general Juan B. Molina en 1942.⁵⁰

El contexto de ruptura del orden democrático, de confusión, de eclecticismo y de profundo debate, paradójicamente promueve un contexto apto para la emergencia de una auspiciosa reflexión. El registro del diálogo al interior de estas producciones, donde conviven voces superpuestas y heterogéneas, abrirá paulatinamente el camino para que se avance desde posiciones inicialmente reaccionarias hacia el surgimiento de un nacionalismo popular.

Al advertir el fracaso político de Uriburu, algunos nacionalistas asumen un antiimperialismo militante que los lleva a colaborar con las investigaciones realizadas por Lisandro de la Torre sobre la cuestión de las carnes, e inclusive acompañan la acción

⁵⁰ . PESTANHA, F. J.: *Fermín Chávez: Un matrero consagrado a la Historia*. En *Fermín Chávez: epistemología para la periferia*, ANA JARAMILLO (comp.), Universidad Nacional de Lanús, 2013.

del radicalismo conspirativo durante la década infame. Aquel nacionalismo surgido a principios de siglo comienza a evolucionar hacia 1935, dando origen a una corriente popular.

En algunos de los pensadores nacionalistas encontramos un agitado derrotero ideológico. Algunos que en su juventud habían coqueteado con el anarquismo y vieron con buenos ojos la revolución rusa de 1917 llegan luego, a cerrar filas con un nacionalismo rígido de tendencia conservadora.

En este sentido podemos inferir cómo en los años '30 muchos comienzan a sentirse influenciados por la decepción del paradigma liberal, tanto en lo económico como en lo político.

Entre ellos destacamos a Juan Emiliano Carulla. Comenta Arregui que Carulla persiste en atacar mediante sus escritos a la base social del yrigoyenismo, repudiando la Ley Sáenz Peña y la participación popular, a la que vincula necesariamente con la amenaza comunista y el desorden. Desde el rechazo al comunismo, Carulla construye un nacionalismo que se afirma en frases como *“En la población temerosa por los desmanes de una delincuencia que contaba con la impunidad, se acrecentaban sentimientos de terror, exacerbados por la propaganda comunista.”*⁵¹

Carulla es el ejemplo de cómo una matriz del nacionalismo puede orientarse funcionalmente a sustentar los intereses de la oligarquía. La “contaminación” de la raza argentina ante la inmigración, generalmente de carácter obrero, así como el rechazo a los sectores populares del yrigoyenismo, constituyen una marca distintiva de este primer nacionalismo, liberal en lo económico, autoritario en lo político y en ocasiones nutrido de componentes clericales.

Esta vertiente nacionalista presenta además un dejo de nostalgia al proponer el regreso a aquellos tiempos en que la oligarquía detentaba el poder. El lamento sobre ese pasado, sobre el régimen conservador en retirada, será recurrente según quien sea el intérprete de esta corriente.

⁵¹ . HERNÁNDEZ ARREGUI, J. J.: *La formación de la conciencia nacional*. Op. cit., p. 132.

4.1.1. Leopoldo Lugones



Leopoldo Lugones 1874-1938

Lugones constituye un ejemplo paradigmático que resume la efervescencia de los ideales socialistas de juventud, con las posiciones conservadoras que adoptó en la madurez. Su actividad cultural, su pluma y su profundo conocimiento de lo nacional lo convierten en uno de los pensadores más completos de este período y de quien el Pensamiento Nacional obtiene un prolífero legado, a pesar de sus posiciones autocráticas, aristocráticas y elitistas.

Lugones escribe desde cierta desesperación, desde la crítica a un proyecto obsoleto que a través de su sistema educativo se encargaba de debilitar el desarrollo de una conciencia nacional. En sus trabajos condensa no solo el elemento autoconsciente sino además, la esencia de lo nacional a través de su discurso político, y sobre todo en su prosa telúrica.

Pero la producción del autor de *El Payador* no pasó desapercibida ni para los nacionalistas esquemáticos y ultramontanos contemporáneos a él, ni para los liberales que sostenían un proyecto de país marchito, al que no convenía analizarlo bajo los prismas del nacionalismo, ni para la izquierda cosmopolita que siempre confundió al enemigo. Arregui describe de la siguiente manera este triple rechazo a la figura de Lugones: *“Los liberales lo han silenciado por su conciencia antiimperialista. Los nacionalistas lo han deformado por su ateísmo. La izquierda por su fascismo.”*⁵²

⁵² . Ibid., p. 137.

A raíz de la imposibilidad de encasillar a Lugones en estos esquemas de pensamiento, la figura del poeta y sobre todo la del político comienza a incomodar no solo a estos sectores, sino también a quienes en algún momento lo habían albergado y adulado como literato. El sello de Lugones rompe con la inercia de una generación de pensadores que se debaten entre el liberalismo y el conservadurismo, entre el culto a un pasado ideal contrapuesto a la opción de un futuro posible por fuera de la estructura semicolonial. Su rol de pensador difícil de rotular se lo gana en parte por sus lapidarias críticas a la *intelligentzia*. Refiriéndose al entorno que la alberga, llega a describirla como “*el ambiente de campana neumática en que se agota el intelecto nacional*”.⁵³

A pesar de sus diatribas contra la superestructura pedagógica, Lugones dependía de ella en algunos aspectos y no logró escapar de sus redes.

En términos de Arregui, el gran poeta nacional sufría un *estado de duplicidad*, ya que por un lado enaltecía al Pensamiento Nacional desde su labor en la cultura y por la evocación de un pasado nacional que lo separaba de las cavilaciones positivistas, pero por otro lado, en sus escritos de periodista y en sus manifiestos políticos, respondía a ciertos intereses de la oligarquía.

Su raid ideológico lo ubica dentro de un *nacionalismo cerrado*, en cuyo marco llegó a aseverar que la última aristocracia viviente era la casta militar. Esta posición lo acercaba a aquellos restauradores del conservadurismo que veían en el partido militar una posibilidad de regreso al *Ancien Régime*. Como otros pensadores de la época, Lugones no vaciló en denostar a los sectores populares que acompañaron el ascenso de masas del radicalismo, a los que consideraba una “tribu inorgánica”.

Como tantos otros exponentes del nacionalismo —entre ellos Carlos Ibarguren—, Leopoldo Lugones comenzó a restar su apoyo al dictador salteño José F. Uriburu a medida que este se distanciaba de un proyecto de raigambre nacional para recostarse en un liberalismo ya decadente.

La oligarquía, que había utilizado a Lugones como pluma contra la causa democrática encarnada por Yrigoyen, se decepcionó con el cambio de actitud del poeta y lo condenó al ostracismo interno, cerrándole las puertas de muchas editoriales que conformaban esa superestructura.

⁵³ . *Ibíd.*, p. 138.

Debido a esta situación, como también merced a una lectura más inteligente y menos pasional de la coyuntura internacional, Lugones rompe filas con sectores del poder cuestionando su columna vertebral, es decir, el sistema agroexportador. A propósito de esta situación, sentencia Hernández Arregui: *“La República Rural –dirá Lugones en esa época de reencuentro doloroso con el país y bajo el influjo del economista Alejandro Bunge– constituye de hecho un estado colonial respecto a las naciones que habiendo alcanzado civilización completa, mantienen su industria con los productos primarios suministrados por aquélla.”*⁵⁴ En numerosos escritos, Lugones romperá con esa la duplicidad que marca Arregui, incorporando aportes proto-antiimperialistas.

En sus planteos de aquel período, Lugones va aún más allá. Su crítica al modelo agroexportador está acompañada por un ferviente apoyo al desarrollo industrial: *“El fomento de la industria nacional equivale a un verdadero movimiento libertador digno por cierto del sacrificio que cueste.”*⁵⁵ Pero quizá sea esta la sentencia que más disgustó a la oligarquía: *“El latifundio dura tanto como el período de monocultura rural a cuyo sistema de producción corresponde.”*⁵⁶

Romper con la superestructura cultural colonial lo lleva a discutir, ya en su última etapa, algunos de los presupuestos de la dependencia. Este hecho lo conduce hacia un camino sin retorno, separándolo definitivamente de aquel retoño aristocrático que lo supo mecer. Tal reflexión puede observarse en sus opiniones favorables al control estatal de los frigoríficos y hacia una modificación de la política ferroviaria que beneficie al sistema productivo.⁵⁷

Pero es su planteo sobre la necesidad de un proyecto que contemple el desarrollo siderúrgico lo que ubica a Lugones como un adelantado respecto de sus contemporáneos, ya que estas formulaciones serán tomadas años más tarde por el sector nacional del Ejército. En este punto seguimos a Arregui: *“No lo sabía, pero al minar las bases del liberalismo de la oligarquía, al incitar al Ejército a retomar la defensa del país, preparaba una nueva época en la que las masas, aliadas al Ejército, habrían de*

⁵⁴ . Ibíd. p. 145.

⁵⁵ . Ibíd., p. 145.

⁵⁶ . Ibíd., p. 145.

⁵⁷ . Ibíd., p. 150.

*encontrar en Perón la síntesis de una etapa hacia la emancipación nacional de la Argentina.*⁵⁸

Sin embargo, la mirada crítica de Lugones respecto del sistema económico que sustenta el régimen centralista y oligárquico no va acompañada de una reflexión avanzada con respecto al rol de los sectores obreros, especialmente en lo que involucra a los inmigrantes, a quienes él considera en su totalidad *anarquistas o comunistas*. Aquí el escritor y poeta cierra filas. En sus trabajos culturales revaloriza la figura del criollo y hombre del interior, y esta perspectiva se refuerza por su rechazo al inmigrante sindicalizado: *“Lugones exhumó el símbolo poético del gaucho como emblema de la resistencia nacional del país frente al socialismo, no extranjero sino extranjerizante, y frente a una inmigración antinacional.”*⁵⁹

En su valorización de la cultura nacional que encarna la épica gauchesca se trasluce también una crítica tácita a la oligarquía responsable del genocidio interior, cuyo blanco es el gaucho. Para Lugones es el criollo, el mestizo, el sujeto social de cambio a quien debe interpelar la legislación social, así como se ubica del lado de los sectores patronales en los conflictos con los obreros extranjeros.

En cuanto a los vejámenes que sufrían los trabajadores del interior, Lugones mantiene posiciones interesantes. Se encarga de denunciar a la oligarquía por sus regímenes de trabajo rayanos en la esclavitud: *“Pueblo oscuro y glorioso maculado por la oligarquía: ‘El peón hachero es un verdadero mártir del trabajo’.*⁶⁰ Al rescatar la figura del gaucho, Lugones se posiciona sobre bases historicistas y califica a la población del interior como la más argentina. Lugones enfrenta además a la corriente liberal, sosteniendo en su prédica anticosmopolita que *“La moral de la patria consiste en no hacer daño a nadie que no sea hijo suyo. La patria no tiene deberes con la humanidad. Solamente los tiene con el hombre. La humanidad no es un conjunto de patrias’.*⁶¹ Para ampliar este desarrollo recomendamos la lectura del texto:

⁵⁸ . *Ibíd.*, p. 150.

⁵⁹ . *Ibíd.*, p. 146.

⁶⁰ . *Ibíd.*, p. 147.

⁶¹ . *Ibíd.*, p. 147.



MUZZOPAPPA, H. O.: *La recepción de la cultura popular gauchesca en la cultura oficial: El Payador de Leopoldo Lugones*, en Cuadernos de Trabajo del Centro de Investigaciones Históricas. Nro. 13. Serie Investigaciones, publicación semestral, Julio 2007, Ediciones de la UNLa.

4.1.1.2. “Nacionalismo” y heterogeneidad en las producciones de la época

Nos detendremos ahora en otros casos, entre ellos el de Carlos Astrada, perteneciente al grupo de nacionalistas que comienza a analizar la sujeción colonial, marcando un camino hacia el autoconocimiento desde otra perspectiva. De formación filosófica hegeliana y seguidor de Heidegger, Astrada plantea la necesidad de pensar desde “aquí” y para ello ensaya una teoría que enfrenta a dos posiciones, el positivismo y el historicismo.

En la recuperación de las tradiciones, de la historia y de la cultura construida por los pueblos, Astrada plasma su obra *El mito gaucho*. En sus formulaciones políticas expresa un esquema binario tal como lo desarrollaron Chávez y Arregui, ubicándose como antiimperialista: *“Frente al norte, la América hispánica se presenta en apariencia inerte. No ha renunciado a la técnica ni a sus instrumentaciones, en las que comienza a ejercitarse, pero se rehúsa y rehusará a devenir parásito de éstas. Es que, portadora de un mensaje secular e inolvidable, ha colocado la espontaneidad vital por encima de la mecanización, el honor por encima de la utilidad, el temple espiritual y el empuje heroico por sobre toda comodidad, por sobre todo apogeo mercantilista.”*⁶²

Durante la década del ‘30, el nacionalismo muestra una amplia heterogeneidad. Tal circunstancia deviene lógica en cierto sentido, porque la crisis internacional reconfigura todo el sistema de relaciones de intercambio económico y cultural y la Argentina empieza a dejar de ser la granja mimada de una corona inglesa que exige cada vez más condiciones para comprar los productos agrícolas. Tales condicionamientos derivan en acuerdos bochornosos, como el pacto Roca-Runciman en 1933.

Los nacionales, desde diferentes procedencias que incluyen algunas figuras vinculadas en su linaje a la oligarquía, comienzan a debatir sobre el pasado y sobre la realidad construida por la *intelligentzia*.

⁶² . Ibid., p. 167.

Uno es Ezequiel Martínez Estrada, quien adopta en sus trabajos una cosmovisión diferente de la que formulan Astrada o Lugones, pero no excluyente de cierta matriz autorreflexiva. A Martínez Estrada le cabe el lugar de “emergente” de un nacionalismo de tendencia aristocrática.

En este autor conviven todas las preocupaciones de los sectores conservadores que ven a las masas populares como un “aluvión zoológico” y consideran a las organizaciones sindicales como prolegómenos del Octubre soviético.

Un “temor de clase” embarga a estos sectores, que recurren al nacionalismo siguiendo un instinto de conservación. Será el nacionalismo del orden frente al desorden de la turba, el de los valores conservadores sobre el liberalismo desbocado y permisivo: *“El nacionalismo [...] ‘tiende a dar consistencia al estado, a la autoridad, y las jerarquías naturales como la familia, o muy arraigadas en la naturaleza, por ejemplo, las corporaciones’.*”⁶³

La crisis del modelo agroexportador y del intercambio comercial con el Imperio son verdaderos “disparadores” de replanteos. En este contexto, algunos pensadores situados anteriormente en posiciones funcionales al orden establecido empiezan a titubear desafiando la alienación a la que estuvieron sometidos por años.

Algunos se refugian exclusivamente en lo telúrico, otros en el orden de un pasado que aspiran a restaurar y están quienes –prédica xenofóbica mediante– disparan contra la inmigración, *coronando de laureles a un gaucho que solo conocieron a través de la literatura*. Por el contrario, ciertos intelectuales de la época ofrecen miradas que, paulatinamente, contribuirán al desarrollo de formulaciones de nítida orientación nativista. Este último es el caso de Carlos Ibarguren, quien según Hernández Arregui propiciaba *“una legislación avanzada y era, además, proteccionista en materia económica, sin percibir que la oligarquía no podía incorporar a su política antinacional tal proteccionismo”*.⁶⁴

El aporte autoconsciente de Ibarguren se vincula precisamente a las exigencias de desarrollar un mercado interno, a la necesidad de escapar del sistema de importación de manufacturas y a la premura por fomentar el desarrollo industrial. Ibarguren rompe con la mentalidad dependiente para la que bastaba con mantenernos como una granja

⁶³ . Ibid., p. 172.

⁶⁴ . Ibid., p. 189.

de la metrópoli. No obstante ello, su perspectiva sobre los sectores obreros es claramente conservadora, al igual que la de muchos de sus contemporáneos.

Ibarguren antepone el “criollo” idealizado por sobre el inmigrante, como forma de impedir el cambio social. Su nacionalismo enaltece a un criollo derrotado, a un sujeto que ya no molestaba y que carecía de atribuciones ciudadanas.

En este punto conviene recordar a Arregui, cuando afirma que estos autores ven al criollo y al gaucho *“como un personaje literario y no como sujeto de cambio social”*.

Para esta vertiente del nacionalismo de elite, el gaucho constituye una “entelequia” que solo encuentra vida en la literatura. Aquí radica en parte la mirada errónea de algunos autores sobre los sectores populares. Al estandarizarlos e inmovilizarlos, jamás logran entender el vínculo de estos sectores con Yrigoyen. De allí se afirma con certeza que el nacionalismo elitista presenta dos características en este período: su carácter antipopular y su perfil antidemocrático. Políticamente, este nacionalismo deposita sus esperanzas en Uriburu, y queda desamparado ante su fracaso. Uriburu no constituye el orden deseado. Su gobierno retroalimenta el vínculo de dependencia y el liberalismo, la doctrina que nutre su gestión económica. Dice Arregui: *“La crisis del régimen oligárquico se opera por su prosperidad de clase ociosa contra todo el país. Prosperidad ficticia en su proyección nacional, nutrida en la miseria de la patria y que una depresión mundial –1929– convirtió primero en crisis económica y después en política. Pero esa crisis política tuvo por cono aquel esplendor damasquinado y por base la abyecta indigencia popular.”*⁶⁵

En este marco proliferan las diatribas de un nacionalismo limitado en lo político y en lo social. Pero importa destacar que el nacionalismo elitista no realiza una producción motivada únicamente por pretensiones hedonistas, sino que procura constituirse en el caldo de cultivo para que sus postulados encarnen en una determinada programática política. Lugones es ejemplo de ello.

Sin embargo, como sostienen algunos pensadores de la corriente en estudio, el ideario nacionalista encuentra limitaciones en dos aspectos que ya hemos mencionado: por un lado no puede evidenciar el problema del imperialismo, piedra angular de nuestra dependencia, y por otro lado no puede comprender ni prever el cambio social operado

⁶⁵ . Ibid., p. 196.

en el mundo, en cuyo marco se intentan superar las desigualdades que sustentaron la hegemonía oligárquica.

Por esta razón, si bien el nacionalismo logra “ganar las calles” de la ciudad mediante la movilización de cuadros a través de organizaciones como la Liga Patriótica, su desprecio por lo popular le impide avanzar en una construcción que le permita llegar al poder. Arregui nos ofrece claridad en este punto: *“El antiguo gauchaje volvería a la historia con la conciencia nacional de antaño. Ya se había insinuado como clase social con Yrigoyen. Pero los nacionalistas negaron a un gobierno que había sido más nacionalista que ellos. ‘El criterio extranjero –había escrito el viejo caudillo radical– está habituado a pasar por alto el concepto de nacionalidad soberana y organizada a que tenemos derecho, para sólo preocuparse de la riqueza del suelo argentino, de la seguridad de los capitales invertidos en préstamos a los gobiernos o empresas industriales o de comercio’.”*⁶⁶

En este contexto es imprescindible observar que la cultura popular y la literatura política nativista y antiimperialista ocupan un lugar central en los prolegómenos de los acontecimientos de Octubre de 1945. Es fundamentalmente en las diferentes manifestaciones del arte –música, literatura, expresiones plásticas– donde la autoconciencia fluye con mayor esplendor.

Este movimiento, que comienza a germinar a principios del siglo XX, forma parte de un alegato que discute, desde el arte y la cultura llana, la enajenación superestructural. Este vínculo de la cultura como paso previo a la construcción de una épica emancipatoria es desarrollado por Juan Wally en un libro poco difundido: *Generación Argentina de 1940: grandeza y frustración*.⁶⁷

Wally da cuenta en su texto de cómo durante las décadas previas al surgimiento del primer peronismo, inclusive dentro de las filas del nacionalismo, se concibe paulatinamente una serie de ideas-fuerza orientadas a descorrer el velo de la enajenación. Esas ideas serán el *estatismo*, el *nacionalismo cultural y económico*, la *justicia social*, la *soberanía política*, la *revolución estética*, la *renovación del catolicismo*, la *revalorización del pensar filosófico* y el *antiimperialismo*.

⁶⁶ . Ibíd., p. 190.

⁶⁷ . WALLY, JUAN W. (2007): *Generación Argentina de 1940: grandeza y frustración*, Dunken.

Encontramos muchas de estas formulaciones en los pensadores analizados en la presente unidad, inclusive entre aquellos que nunca lograron salir de la matriz de procedencia oligárquica, en tanto que otras aparecen en autores entre los que se destacan Arturo Sampay, Arturo Jauretche, Ernesto Palacio, Ramón Doll, José Luis Torres, Manuel Ortiz Pereyra, Raúl Scalabrini Ortiz, Leopoldo Lugones y Carlos Astrada.

4.1.1.3. Producciones de la Fuerza de Orientación Radical para la Joven Argentina: F.O.R.J.A.

Dos razones fundamentan este apartado: la agudeza y lucidez de un cúmulo de aportes teóricos que han logrado trascender la actuación de un agrupamiento político (1935-1945) y sus contribuciones a la autoconciencia en épocas de cambio.

Las contribuciones a la literatura política argentina del Frente de Orientación Radical para la Joven Argentina en general, y de sus integrantes en particular, no se circunscriben a la descripción de los diferentes mecanismos coloniales que se consolidaron en nuestro país entre mediados de siglo XIX y la tercera década de siglo XX, sino que se extienden hacia formulaciones teóricas vinculadas a la sociología, a la economía, a la historia, al derecho, a la geopolítica, a las ciencias de la educación y de la comunicación, etc.



Fuente: web del sitio pensamientonacional.com

Basta con adentrarse en sus famosos cuadernillos, en los documentos y en los diferentes textos publicados por sus integrantes, para dar cuenta de una producción intelectual que excedió su propio tiempo, y que en la actualidad nos ayuda

innegablemente a comprender el surgimiento del movimiento liderado por Juan Domingo Perón.

La agrupación comenzó su labor en junio de 1935, durante el período conocido como la alvearización del radicalismo. Dicho fenómeno consistió, a simples rasgos, en el abandono por parte de la conducción de la Unión Cívica Radical de la misión histórica de la agrupación, hasta transformarla en una estructura partidocrática decididamente funcional al antiguo orden.

La alvearización fue visualizada por importantes núcleos radicales, así como por los forjistas, como una desnacionalización del partido, es decir, como una suerte de acoplamiento a los mandatos del programa impuesto por la oligarquía. En un documento fechado en 1936, los forjistas se plantean "recuperar" el radicalismo *"para el cumplimiento de su destino intransigente, reparador y revolucionario"* y *"encauzar la voluntad radical de las masas en el sentido de la justicia social americana"*.⁶⁸

Uno de los referentes más destacados de F.O.R.J.A., Arturo Jauretche, en una legendaria carta a Ábalos fechada el 9 de julio de 1942, sostiene entre otras consideraciones que *"El radicalismo ha perdido la bandera de la neutralidad yrigoyeniana, que le arrebató Castillo, por haber mezclado la defensa de nuestra democracia con la defensa de otras democracias que son tan enemigas nuestras como los mismos totalitarios, hasta el punto de que el general Justo, los comunistas, los socialistas, y los conservadores de Acción Argentina dicen las mismas palabras que el radicalismo, desde que éste ha perdido su idioma propio. Se ha confundido la defensa de la soberanía del pueblo con la defensa de las instituciones en que se ampara el régimen para mantener esta "normalidad institucional" que ahora llaman democracia"*. Continúa Jauretche: *"Hoy no hay, por ejemplo, libertad de prensa, sino libertad de empresa, y no me refiero a las limitaciones del estado de sitio. Cuanto más grande es un periódico, más depende de los grupos financieros, y los mismos partidos tienen que ir de claudicación en claudicación, pues son los grupos financieros los que proporcionan recursos que obligan; el que no los acepta se coloca en inferioridad de condiciones. Aún en el seno mismo de los partidos, depende del periodismo manejado por la finanza el prestigio personal; de manera que el nombre y la personalidad no la hace ni la conducta, ni la capacidad, sino el elogio de la tal prensa, pues aquél que pretenda tener conducta propia está condenado al silencio y a la difamación. Además, la rivalidad interna entre*

⁶⁸ . F.O.R.J.A.: *Recuperar el Radicalismo*. Volante, Colección Ricardo Capelli.

los dirigentes hace que se abulten los cuadros de afiliados con masas de hombres que no conocen ni la vida interna, ni la calidad personal de los actuantes, y estas masas de afiliados forman opinión sobre las cosas internas por medio del periodismo, que siempre será adversario del radicalismo en la medida en que éste sea radical. ¡Ahí tiene a "Crítica", convertida en árbitro del valor de los hombres y de las ideas en nuestro partido!"

Como sostuvimos precedentemente, los forjistas interpretan que a partir de la dirección alvearista se desvía el sentido histórico del radicalismo y que ellos son la "última de las resistencias" para evitar la desnaturalización del centenario partido.

De ahí que en el manifiesto de septiembre de 1935 declamen que, al desplegar la vieja bandera de Hipólito Yrigoyen, *"arriada por la actual dirección del radicalismo"*, han entrado en la lucha dispuestos *"a cumplir el último mandato del jefe: ¡Empezar de nuevo!"*. Además, en un comunicado fechado el primero de julio de 1937, consignan que *"Aparecen frente a ella, estando en realidad en la misma posición de dependencia de los negociantes imperialistas, los detentadores de las representaciones partidarias en el Comité Nacional y Convención Nacional de la Unión Cívica Radical, cuyos componentes sostienen la candidatura del Dr. Marcelo T. de Alvear, que sólo se diferencia de la oficialista en que todavía no se ha hecho pública su consagración por la Cámara de Comercio Británica de Buenos Aires."*

F.O.R.J.A. concibe una nueva doctrina, basada en:

- el retorno a un nacionalismo filiado en antiguas tradiciones federales de alto contenido popular,
- la profunda convicción de un pensamiento auténticamente argentino, y- una intensa posición antiimperialista.

Algunos autores denominan *nacionalismo popular* a este ideario.

La condensación de las diferentes corrientes autoconscientes, así como su ideario, nutrieron el surgimiento del primer peronismo. No solo las consignas de *Justicia Social, Soberanía Económica e Independencia Política* fueron germinando en los años anteriores, sino toda una serie de programas de gobierno que luego fueron implementados desde el poder. Como ejemplo, mencionamos los proyectos elaborados por López Francés y otros forjistas que constituyeron el núcleo central del

gobierno de Domingo Mercante en la Provincia de Buenos Aires y nutrieron el Consejo Nacional de Posguerra, así como el Primer Plan Quinquenal.

Tanto Perón como vastos sectores del Ejército tomaron en cuenta esta producción autoconsciente y entendieron que el sujeto de cambio en la nueva Argentina eran los sectores populares organizados. El movimiento obrero adquirió así una centralidad inédita. Con respecto a la revolución de 1943 o “golpe palaciego”, como lo llama Jorge Abelardo Ramos, Hernández Arregui sostiene que aquella conspiración *“sobrevivirá en la historia por su fuerte, aunque confuso, sentido emancipador, que era al mismo tiempo la conciencia histórica del período, viva en las masas, que al fin marcaron al movimiento entero con su sello nacional”*.⁶⁹

Otros de los sectores que conforman el movimiento autoconsciente lo constituirán aquellos ubicados en lo que hoy se conoce como la izquierda nacional. Reflexivos de la situación histórica y geopolítica del país, dichos sectores, tal vez inspirados en el ideario de Manuel Ugarte, se distancian en lo conceptual y en la práctica de la izquierda tradicional de perfil cosmopolita, integrándose al denominado *campo nacional*.

Sus estudios giran en torno al método marxista de interpretación histórica –el materialismo histórico y dialéctico– y se destacan sus trabajos históricos con perfil revisionista. Desde este lugar, sientan posición sobre determinados hitos historiográficos con una mirada que los ubica en las antípodas del liberalismo y del socialismo vernáculo.

⁶⁹ . HERNÁNDEZ ARREGUI, J. J.: *La formación de la conciencia nacional*, Op. cit., p 45.

A modo de cierre

En este recorrido analizamos de qué modo la autoconciencia (conciencia nacional) de la que hablan Hernández Arregui, Jauretche y otros pensadores nacionales posibilita la evaluación de las potencias, las debilidades y nuestras fortalezas como comunidad, para determinar desde allí los propios intereses y establecer en consecuencia objetivos y metas. Como dijimos anteriormente, es esa autoconciencia la que permite obtener una cabal comprensión de nuestra situación específica y de nuestra situación en el mundo.

También nos hemos acercado al pensamiento de quienes, en esa búsqueda de lo identitario, abordaron lo nacional desde diferentes dimensiones, comprobando cómo en las generaciones anteriores, formadas en el enciclopedismo iluminista, fueron operando las contradicciones, aunque estas no hayan logrado subvertir en muchos de los precursores una fuerte vocación nacional, como queda demostrado en sus trabajos. Por otra parte, las obras de estos autores revelan claramente los avances del Pensamiento Nacional en la búsqueda de una cierta autonomía intelectual.

Por último, considerando que el ideario de estos precursores amerita un análisis más detenido, solo nos queda proponer un ejercicio de revisión y síntesis a partir de:

- Leer y analizar este material y la bibliografía obligatoria.
 - Recuperar en esa lectura, los núcleos conceptuales y las ideas destacadas que han conformado el pensamiento de algunos de los precursores mencionados.
 - A modo de síntesis, cruzar las distintas categorías de “nacionalismo” que se han desarrollado y los nombres de los pensadores cuyas ideas estén mejor representadas por dichas categorías. Identificar y mencionar las contradicciones que en algunos casos atraviesan sus discursos.
 - Consultar dudas con los docentes en las clases virtuales, a través de los medios de comunicación a disposición.
-